

Ciencia política

Guía para estudiantes
de ciencia política

Stephen Van Evera

Herramientas universitarias

BIBLIOTECA de EDUCACIÓN



1 6 6 9 5

La propuesta de la tesis	115
El capítulo introductorio	115
El capítulo de conclusiones	118
El diseño del estudio y la presentación	119
La redacción	121
El estilo	123
La corrección	124
El resumen	125
El trato con el tribunal de tesis	125
El trato con su cabeza, familia y amigos	126
Dónde aprender más acerca de cómo escribir una tesis	127
5. La propuesta de tesis	131
6. Ética profesional	135
APÉNDICE: CÓMO ESCRIBIR UN ENSAYO	141
LECTURAS ADICIONALES	147
ÍNDICE TEMÁTICO	153

Esta obra recoge seis ensayos que sintetizan las sugerencias sobre metodología que di, recibí u oí casualmente a lo largo de los años. Tratan sobre las cuestiones que concitan más atención en las discusiones en clase y en los pasillos de la universidad. Los escribí teniendo en mente a los estudiantes de grado, pero otras personas también los encontrarán útiles. Comenzaron como apuntes «prácticos» de clase que escribí para evitarme tener que repetir sugerencias frecuentemente reiteradas. Cualquier consejo que recordase haber dado más de una vez, sin importar lo elemental que fuera («¡Comience los párrafos con oraciones temáticas!»), fue candidato para ser incluido. Al mismo tiempo, omití consejos estándar que raramente doy.

Por lo tanto, esta obra no es ni exhaustiva ni definitiva. No hago ningún esfuerzo por cubrir todo el espectro metodológico (una omisión importante es que no existe ningún capítulo sobre los métodos de estudio de n grande*).¹ Los seis capítulos son introducciones básicas y formulan mi punto de vista personal. Ninguno pretende sintetizar los puntos de vista existentes en la disciplina ni ofrecer respuestas definitivas. Los escribí menos con la intención de promulgar soluciones que para incitar a los estudiantes a desarrollar sus propias soluciones a los problemas tratados en los capítulos.

Los puntos de vista expresados surgen más de la práctica de la metodología que de su estudio. Reflejan mi experiencia como estudiante, colega, docente y editor. Aprendí algunas cosas importantes en obras de filosofía de la ciencia y métodos de las ciencias sociales, pero encontré que la mayor parte de estas obras son abstrusas e inútiles. Con frecuencia me era más fácil inventar mis propias respuestas que tener que desenterrarlas de montones de confusos arcanos producidos por filósofos y metodólogos, aun cuando las respuestas existiesen en algún lugar dentro de esas pilas.

Este libro refleja mi área de interés (relaciones internacionales y cuestiones de seguridad). Se concentra en los temas que

* Se refiere a estudios con muestras grandes. [T]

son más relevantes a dicha subdisciplina (por ejemplo, el método de estudio de casos), y los ejemplos son predominantemente de las relaciones internacionales. No obstante, espero que le resulte útil a estudiantes en otros campos de la ciencia política y otras ciencias sociales. Mis disculpas por adelantado a los lectores de estas otras áreas por su parcialidad, que surge de su origen en una colección de apuntes de clase.

El capítulo 1 «Hipótesis, leyes y teorías: una guía de usuario», comenzó como un apunte de tres páginas sobre inferencia científica para un curso de estudiantes universitarios que dicté en la Universidad de California en Davis, hace muchos años. Al no encontrar ninguna introducción que explicase cómo formular, evaluar y aplicar teorías, escribí la mía. La amplié con el pasar de los años y refleja mi propio punto de vista sencillamente positivista y antioscurantista. No me convence el punto de vista de que las reglas principales del método científico deben diferir en las «ciencias duras» y en las ciencias sociales. Ciencia es ciencia. También creo que las reglas básicas de la ciencia, con frecuencia presentadas de un modo demasiado complejo, son en realidad pocas en número, y pueden formularse llanamente y sintetizarse sucintamente.

Los temas del capítulo 1 —las herramientas y reglas básicas de la inferencia científica— suelen ser pasados por alto por los textos metodológicos. Gran parte de las obras sobre los métodos de las ciencias sociales suponen que los lectores ya saben qué es una teoría, qué es una buena teoría, qué elementos contiene, cómo deberían formularse, qué reglas fundamentales deben seguirse cuando se contrastan o se aplican teorías, etcétera. En este capítulo se hace hincapié en los puntos elementales que otros autores omiten.

El capítulo 2, «¿Qué son los estudios de casos? ¿Cómo deberían realizarse?», comenzó como apunte para un curso de posgrado y fue escrito para acompañar el requerimiento de producir un breve estudio de casos. Al no encontrar ninguna introducción breve sobre cómo hacer estudios de casos, escribí la mía. Mi intención fue suministrar un punto de partida para estudiantes que no tenían ninguna experiencia con este método.

El estudio de casos es el pariente pobre de los métodos en ciencias sociales. La corriente principal de la literatura sobre metodología le presta mucha atención a los métodos de *n* grande mientras que desechan rápidamente los métodos de casos.

Muchos programas de posgrado en ciencia política enseñan métodos de *n* grande como única técnica: las clases de «metodología» cubren los métodos de *n* grande (o *n* grande y elección racional) como si esto fuese lo único que existe. Rara vez se enseñan los métodos del estudio de casos y casi nunca se los enseña en una clase dedicada a ellos. (Entre las excepciones se encuentran las clases sobre el método de casos dictadas por Stephen Walt y John Mearsheimer, de la Universidad de Chicago, por Scott Sagan, en Stanford, por Peter Liberman en Tulane, por Andy Bennett en Georgetown, por Ted Hopf, de la Universidad de Michigan, y por John Odell, de la Universidad del Sur de California.)

Considero que los métodos de *n* grande y de estudio de casos están esencialmente en el mismo nivel. Cada uno tiene sus fortalezas y debilidades. A veces uno es el método más fuerte, a veces el otro. Por lo tanto, la atención desigual que reciben debe corregirse. No obstante, debe reconocerse que la culpa de este desequilibrio se debe parcialmente a los propios practicantes de los estudios de casos. Nunca produjeron un recetario práctico simple para principiantes. Sin un manual que sintetice los métodos es muy probable que otros los descuiden. Escribí este capítulo como un primer intento de desarrollar un recetario de este tipo.

El capítulo 3, «¿Qué es una tesis en ciencia política?» refleja mi punto de vista de que con frecuencia definimos las fronteras de la disciplina de un modo demasiado restringido. Una variedad más amplia de temas de tesis y formatos debieran considerarse apropiados. Específicamente, la cultura del campo en ciencia política está sesgada hacia la creación y contrastación de teorías en perjuicio de otras tareas, incluidas la aplicación de teorías para resolver problemas políticos y responder preguntas históricas, y la evaluación de la bibliografía. Pero la construcción y la contrastación de teorías no son los únicos juegos disponibles. Aplicar teorías para evaluar políticas pasadas y presentes, y resolver enigmas históricos son también tareas valiosas. Si todos construyen y contrastan teorías, pero nadie las usa nunca, entonces ¿para qué sirven? La teorización no tiene sentido si nunca aplicamos nuestras teorías para resolver problemas. El trabajo de evaluación bibliográfica también se hace más valioso en la medida en que la literatura se expande a un punto en que nadie puede evaluar la totalidad por sí solo.

Por otra parte, la construcción y contrastación de teorías pueden ser tareas formidables para investigadores que están al comienzo de sus carreras. Toma tiempo aprender a teorizar y, en cambio, aplicar teorías o realizar análisis evaluativos de la bibliografía pueden ser modos más accesibles de comenzar. La aplicación de teorías y la evaluación de la literatura requieren una buena habilidad en el manejo de las teorías y ambas permiten una gran amplitud para demostrar esa destreza con menor riesgo de un total fracaso. Por consiguiente, las tesis de este género deberían ser reconocidas como tareas respetables en las ciencias sociales y ser consideradas alternativas válidas cuando las grandes opciones teóricas parecen intimidantes.

El capítulo 3 también refleja mi punto de vista de que la ciencia política debiera adoptar la tarea de la explicación histórica entre sus objetivos. No debiera dejarse solos a los historiadores con esa tarea. Muchos historiadores desconfían de las generalizaciones y, por lo tanto, del uso de teorías generales; no obstante, las teorías son esenciales para la explicación histórica. Muchos se oponen a la explicación explícita, y prefieren, en cambio, «dejar que los hechos hablen por sí mismos». Muchos se oponen a escribir una historia evaluativa que juzgue las políticas y a los diseñadores de políticas. La ciencia política debería ocupar los huecos explicativos y evaluativos que estas peculiaridades de la cultura del historiador dejan vacíos.

Los capítulos 4 y 5, «Sugerencias útiles sobre la redacción de tesis en ciencia política» y «La propuesta de tesis», sintetizan sugerencias artesanales ofrecidas a estudiantes y colegas a lo largo de los años, y que otros me dieron a mí. Se concentran en cuestiones de presentación y en temas más amplios de estrategia y táctica académicas, al mismo tiempo que prestan menos atención al problema (usualmente más importante) del diseño de investigación. En parte, reflejan la época en la que era editor de *International Security* y las muchas discusiones que tuve acerca de la redacción y presentación con lectores y autores de esta publicación.

El capítulo 6, «Ética profesional», está un tanto alejado del punto de vista estrechamente metodológico de los otros capítulos, pero atañe a la metodología en un sentido amplio al preguntar: ¿cómo debiéramos trabajar en conjunto como comunidad? Refleja mi convicción de que las ciencias sociales necesitan alguna discusión formal sobre la ética profesional. Las ciencias

sociales operan en general sin tener que rendir cuentas a otros. Las instituciones y profesiones que por lo general no deben rendir cuentas necesitan timones éticos internos que definan sus obligaciones con el fin de mantener el rumbo. De otro modo, se arriesgan a desviarse hacia una inutilidad parásita. Las ciencias sociales no son ninguna excepción.

Incluyo un apéndice, «Cómo escribir un ensayo», con la esperanza de que los docentes lo encuentren un práctico apunte de clase. Sintetiza mis sugerencias a los estudiantes universitarios sobre la redacción de las monografías que se exigen en un curso. ¿Qué forma debiera tener una monografía breve? Estas son mis sugerencias. Las doy en mis cursos junto con cada requerimiento de realizar una monografía.

Por instruirme sobre muchas de las cuestiones aquí tratadas agradezco a Robert Arseneau, con quien discutí muchos de estos temas cuando él enseñaba «Political Science III» en la Universidad de California, en Berkeley. Agradezco también a Steve Ansolabehere, Bob Art, Andy Bennett, Tom Christensen, Alex George, Charlie Glaser, Chaim Kaufmann, Peter Liberman, John Mearsheimer, Bill Rose, Scott Sagan, Jack Snyder, Marc Trachtenberg, Steve Walt, Sandy Weiner y David Woodruff por sus comentarios sobre estos capítulos y/o estos temas. También agradezco a los muchos docentes, estudiantes y colegas que hicieron comentarios sobre mi trabajo a lo largo de los años. Gran parte de lo que aquí ofrezco son las sugerencias recicladas que alguna vez me brindaron.

Notas

1. Hay muchas buenas introducciones a los métodos de *n* grande, de modo que no se echará mucho en falta un capítulo de esta clase. Menciono algunas obras en el capítulo 1, nota 32. También faltan aquí capítulos sobre los enfoques de elección racional, crítico, posmoderno y constructivista. Análisis introductorios de la elección racional son Jon Elster (comp.), *Rational Choice* (Oxford, Basil Blackwell, 1986), y Jeffrey Friedman (comp.), *The Rational Choice Controversy* (New Haven, Yale University Press, 1996). Entre los análisis críticos se encuentran Donald P. Green y Ian Shapiro, *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science* (New Haven, Yale University Press, 1994); Raymond E. Wolfinger, «The Rational Citizen Faces Election Day or What Rational Choice Theorists Don't Tell You about American Elections», en M. Kent Jen-

nings y Thomas E. Mann (comps.), *Elections at Home and Abroad* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1994), pp. 71-89; y Ashutosh Varshney, *Ethnic Conflict and Rational Choice: A Theoretical Engagement* (Cambridge, Center for International Affairs, Harvard University, Working Paper N.º 95-11, 1995). Exámenes de los enfoques críticos, posmodernos y constructivistas son Egon G. Guba e Yvonna S. Lincoln, «Competing Paradigms in Quantitative Research», en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research* (Thousand Oaks, Calif., Sage, 1994), pp. 105-17; Thomas A. Schwandt, «Constructivist, Interpretivist Approaches to Human Inquiry», en Denzin y Lincoln, *Handbook*, pp. 118-37; y Joe L. Kincheloe y Peter L. McLaren, «Rethinking Critical Theory and Qualitative Research», en Denzin y Lincoln, *Handbook*, pp. 138-57.

1

Hipótesis, leyes y teorías: una guía de usuario

¿Qué es una teoría?

Las definiciones del término «teoría» ofrecidas por los filósofos de las ciencias sociales son crípticas y diversas.¹ Recomiendo lo siguiente como un marco conceptual simple que captura su significado principal al mismo tiempo que detalla componentes que suelen omitirse.

Las teorías son aseveraciones generales que describen y explican las causas o efectos de clases de fenómenos. Están compuestas por leyes causales o hipótesis, explicaciones, y condiciones antecedentes. Las explicaciones están también compuestas por leyes causales o hipótesis, las que a su vez se componen de variables dependientes e independientes. Catorce definiciones hacen mención a:

ley

Una relación regular observada entre dos fenómenos. Las leyes pueden ser deterministas o probabilistas. Las primeras formulan relaciones invariantes («si A entonces siempre B»). Las segundas formulan relaciones probabilísticas («si A entonces a veces B, con

hipótesis	<p>una probabilidad X»). Las ciencias duras tienen muchas leyes deterministas. Casi todas las leyes de las ciencias sociales son probabilísticas.</p> <p>Las leyes pueden ser causales («A causa B») o no causales («A y B son causadas por C; por lo tanto A y B están correlacionados pero ninguno causa al otro».² Buscamos principalmente leyes causales. Exploramos la posibilidad de que las leyes sean no causales fundamentalmente para desechar la posibilidad y así poder estatuir que las leyes observadas son causales.³</p> <p>Una relación conjeturada entre dos fenómenos.⁴ Como las leyes, las hipótesis pueden ser de dos tipos: causales («Conjeturo que A causa B») o no causales («Conjeturo que A y B son causados por C; por lo tanto A y B están correlacionados pero ninguno causa al otro»).</p>
teoría	<p>Una ley causal («Establezco que A causa B») o una hipótesis causal («Conjeturo que A causa B»), junto con una explicación de la ley causal o hipótesis que muestra cómo A causa B. Nota: el término «teoría general» se utiliza frecuentemente para las teorías de gran alcance, pero todas las teorías son, por definición, generales en cierta medida.</p>
explicación	<p>Las leyes o hipótesis causales que conectan la causa con el fenómeno causado y muestran cómo ocurre el nexo causal («A causa B porque A causa q, que causa r, que causa B»).</p>
condición antecedente ⁵	<p>Un fenómeno cuya presencia activa o magnifica la acción de una ley causal o hipótesis. Sin él la causalidad opera más débilmente («A cau-</p>

variable

variable independiente (VI)

variable dependiente (VD)

sa algún B si C está ausente, más B si C está presente», por ejemplo, «La luz del sol hace crecer la hierba, pero solo causa un gran crecimiento si el suelo ha sido fertilizado») o ninguno («A causa B si C está presente, no en ausencia de C», por ejemplo, «La luz del sol hace crecer la hierba, pero solo si también existe algo de precipitación»).

Podemos reformular una condición antecedente como ley o hipótesis causal («C causa B si A está presente, de otra forma, no», por ejemplo, «La precipitación hace que la hierba crezca, pero sólo si también tenemos algo de luz solar»).

Las condiciones antecedentes se denominan también «términos de interacción», «condiciones iniciales», «condiciones habilitantes», «condiciones catalizadoras», «precondiciones», «condiciones activadoras», «condiciones magnificadoras», «supuestos», «condiciones supuestas» o «supuestos auxiliares».

Un concepto que puede tener diversos valores, por ejemplo, el «grado de democracia» de un país o la «porción del voto bipartidario» de un partido político.

Una variable que representa el fenómeno causal de una teoría o hipótesis causal. En la hipótesis «la alfabetización causa la democracia», el grado de alfabetización es la variable independiente.

Una variable que representa el fenómeno causado de una teoría o hipótesis causal. En la hipótesis «la alfabetización causa la democracia», el grado de democracia es la variable dependiente.

variable interviniente (VInt)	Una variable que representa fenómenos intervinientes incluidos en la explicación de una teoría causal. Los fenómenos intervinientes son causados por la VI y causan la VD. ⁶ En la teoría «la luz del sol causa la fotosíntesis, lo que causa que la hierba crezca», la fotosíntesis es la variable interviniente.
variable de condición (VC) ⁷	Variable que representa una condición antecedente. Los valores de las variables de condición gobiernan la magnitud del impacto que las VI o las VInt tienen sobre las VD y otras VInt. En la hipótesis «La luz del sol hace que la hierba crezca, pero solo si también tenemos algo de lluvia», la cantidad de precipitación es una variable de condición.
variable en estudio (VE)	Variable cuyas causas o efectos buscamos descubrir con nuestra investigación. La variable en estudio de un proyecto puede ser una VI, VD, VInt o VC.
hipótesis principal	La hipótesis central que formula la relación entre las variables independientes y dependientes de una teoría.
hipótesis explicativa	Las hipótesis intermediarias que constituyen la explicación de una teoría. ⁸
hipótesis de trabajo	La hipótesis que buscamos contrastar. También llamada «hipótesis de investigación».

Nota: una teoría, entonces, no es nada más que un conjunto conectado de leyes o hipótesis causales.⁹

Siempre podemos hacer «diagramas de flechas» de las teorías de la siguiente manera:

$$A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow B$$

En este diagrama A es la variable independiente de la teoría, B es la variable dependiente. Las letras q y r indican variables intervinientes y constituyen la explicación de la teoría. La proposición « $A \rightarrow B$ » es la hipótesis principal de la teoría, mientras que las proposiciones « $A \rightarrow q$ », « $q \rightarrow r$ » y « $r \rightarrow B$ » son sus hipótesis explicativas.

Podemos agregar variables de condición, indicándolas mediante el símbolo de multiplicación, « \times ».¹⁰ Aquí C es una variable de condición: el impacto de A sobre q es magnificado por un valor alto de C y reducido por un valor bajo de C.

$$\begin{array}{c} A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow B \\ \times \\ C \end{array}$$

Un ejemplo sería:

Cantidad de luz solar	\rightarrow	Cantidad de fotosíntesis	\rightarrow	Cantidad de crecimiento de hierba
\times				
Cantidad de precipitaciones				

Se puede exhibir la explicación de una teoría con cualquier nivel de detalle. Aquí he elaborado un vínculo entre r y B para mostrar las variables explicativas s y t.

$$\begin{array}{c} A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow s \rightarrow t \rightarrow B \\ \times \\ C \end{array}$$

Se puede extender una explicación para definir causas más remotas. A continuación se especifican las causas remotas de A (Y y Z):

$$\begin{array}{c} Y \rightarrow Z \rightarrow A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow s \rightarrow t \rightarrow B \\ \times \\ C \end{array}$$

Podemos detallar las causas de las variables de condición, como aquí la causa de C:

$$\begin{array}{c}
 Y \rightarrow Z \rightarrow A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow s \rightarrow t \rightarrow B \\
 \times \\
 X \rightarrow C
 \end{array}$$

No existe ningún límite para el número de condiciones antecedentes que podemos formular. En lo que sigue, se especifican más condiciones (D, u, v).

$$\begin{array}{c}
 Y \rightarrow Z \rightarrow A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow s \rightarrow t \rightarrow B \\
 \times \qquad \qquad \times \\
 X \rightarrow C \qquad \qquad u \\
 \times \qquad \qquad \times \\
 D \qquad \qquad v
 \end{array}$$

Se pueden agregar más vías causales entre las variables causales y las variables causadas. A continuación se agregan dos cadenas causales entre A y B (que pasan a través de las variables intervinientes f y g) produciendo una teoría de tres cadenas:

$$\begin{array}{c}
 \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow f \rightarrow \\
 Y \rightarrow Z \rightarrow A \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow g \rightarrow B \\
 \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow s \rightarrow t \rightarrow \\
 \times \qquad \qquad \times \\
 X \rightarrow C \qquad \qquad u \\
 \times \qquad \qquad \times \\
 D \qquad \qquad v
 \end{array}$$

Una «teoría» de la que no se puede trazar un diagrama de flechas *no es una teoría* y debe ser reformulada para volverse tal (según este criterio, gran parte de las «teorías» de la ciencia política y sus escritos «teóricos» no son teorías).

¿Qué es una explicación específica?

Las explicaciones de sucesos específicos (guerras particulares, revoluciones, resultados de elecciones, depresiones económicas, etcétera) utilizan teorías y se formulan como teorías. Una buena explicación nos dice qué causas específicas produjeron un fenómeno específico e identifica el fenómeno general del

cual esa causa específica es un ejemplo. Tres conceptos merecen mención:

explicación específica

Una explicación formulada en términos específicos que da cuenta de un suceso determinado. Al igual que una teoría, describe y explica causas y efectos, pero estos son formulados en términos singulares (entonces, «el expansionismo causa agresión, lo que causa guerras» es una teoría; «el expansionismo alemán causó la agresión alemana, lo que causó la Segunda Guerra Mundial» es una explicación específica). Las explicaciones específicas se denominan también «explicaciones particulares» (en oposición a las «explicaciones generales»).

Las explicaciones específicas son de dos tipos. El segundo tipo (la «explicación específica generalizada») es la más útil:

explicación específica generalizada

Una explicación específica que no identifica de qué teoría es ejemplo la causa que opera («Alemania causó la Segunda Guerra Mundial». La explicación no responde la pregunta «¿de qué es Alemania un ejemplo?»).¹¹

explicación específica generalizada

Una explicación específica que identifica las teorías que rigen su operación.¹² («El expansionismo alemán causó la Segunda Guerra Mundial». La causa que está operando, «el expansionismo alemán», es un ejemplo de expansionismo, que es la variable independiente de la hipótesis «el expansionismo causa guerras»).

Las explicaciones específicas están compuestas por fenómenos causales, causados, intervinientes y antecedentes.¹³

fenómeno causal (FCa)	El fenómeno que produce la causalidad.
fenómeno causado (FCo)	El fenómeno que es causado
fenómenos intervinientes (FI)	Fenómenos que constituyen la explicación de una explicación. Son causados por el fenómeno causal y causan el fenómeno resultante.
fenómenos antecedentes (FA)	Fenómenos cuya presencia activa o magnifica la acción causal de los fenómenos causales y/o explicativos. ¹⁴

Podemos hacer diagramas de flechas de las explicaciones específicas del mismo modo que lo hacemos con las teorías:

Una teoría	Expansionismo → Agresión → Guerra
Una explicación específica generalizada	Expansionismo alemán → Agresión alemana → Segunda Guerra Mundial
Una explicación específica generalizada	Alemania → Estallido de altercados el 1 de septiembre de 1939 → Segunda Guerra Mundial

¿Qué es una buena teoría?

Siete atributos principales rigen la calidad de una teoría.

1. Una buena teoría tiene un *gran poder explicativo*. Su variable independiente tiene un gran efecto sobre una amplia variedad de fenómenos bajo una gran variedad de condiciones. Tres características rigen el poder explicativo:

Importancia. ¿La variación en el valor de la variable independiente causa una variación grande o pequeña en el valor de la variable dependiente?¹⁵ Una teoría importante señala una causa que tiene un gran impacto, una que genera una gran variación en la variable dependiente. Cuanto mayor es la variación producida, mayor es el poder explicativo de la teoría.

Alcance explicativo. ¿A cuántas clases de fenómenos afecta la variación en el valor de la variable independiente de la teoría, por lo tanto, explica? Cuanto más amplia es la variedad de fenómenos afectados, mayor es el poder explicativo de la teoría. La mayor parte de las teorías en ciencias sociales tienen un alcance reducido, pero unas pocas gemas explican muchos fenómenos diversos.¹⁶

Aplicabilidad. ¿En qué medida es frecuente la causa de una teoría en el mundo real? ¿Cómo son de frecuentes las condiciones antecedentes que activan su operación? Cuanto más predominan las causas y condiciones de la teoría, mayor es su poder explicativo.¹⁷ El predominio de estas causas y condiciones en el pasado rigen su potencia para explicar la historia. Su predominio actual y futuro rigen su potencia para explicar los sucesos presentes y futuros.

2. Las buenas teorías esclarecen simplificando. Por lo tanto, una buena teoría es *parsimoniosa*. Utiliza pocas variables organizadas en una forma sencilla para explicar sus efectos.

Sin embargo, para lograr la parsimonia frecuentemente se requiere algún sacrificio del poder explicativo. Si ese sacrificio es demasiado grande se vuelve inútil. Podemos tolerar algo de complejidad si la necesitamos para explicar el mundo.

3. Una buena teoría es «*satisfactoria*», es decir, satisface nuestra curiosidad. Una teoría no es satisfactoria si nos hace preguntarnos qué es lo que provoca la causa propuesta por la teoría. Esto sucede cuando las teorías señalan causas familiares cuyas causas, a su vez, son un misterio. Un político explicó una vez su derrota en una elección del siguiente modo: «¡No obtuve suficientes votos!» Esto es verdad, pero insatisfactorio. Todavía queremos saber por qué no obtuvo suficientes votos.

Cuanto más distante se encuentra una causa de su efecto propuesto, más satisfactoria es la teoría. Así, «las sequías causan hambrunas» es menos satisfactoria que «los cambios en la temperatura superficial del océano causan cambios en los patrones de vientos atmosféricos, lo que causa cambios en áreas de mucha precipitación, lo que causa sequías, lo que causa hambrunas».

4. Una buena teoría está *claramente estructurada*. De otra manera no podemos inferir predicciones, contrastarla o aplicarla a situaciones concretas.

Una teoría claramente estructurada modela sus variables en los conceptos que el teórico definió claramente.

Una teoría claramente estructurada incluye un esquema completo de la explicación de la teoría. No nos deja preguntándonos cómo A causa B. Por consiguiente, «los cambios en la temperatura del océano causan hambrunas» es menos completa que «los cambios en la temperatura del océano causan modificaciones en los patrones atmosféricos de los vientos, lo que causa cambios en las áreas de gran precipitación, lo que causa sequías, lo que causa hambrunas».

Una teoría claramente estructurada incluye una aseveración de las condiciones antecedentes que posibilitan su operación y gobiernan su impacto. De otra manera, no podemos decir cuáles son las causas que la teoría gobierna y por lo tanto no podemos inferir prescripciones políticas útiles.

Los desastres de la política exterior ocurren frecuentemente porque sus diseñadores aplican teorías válidas a circunstancias inapropiadas. Considere la hipótesis de que «contemporizar con otros Estados los hace más agresivos, lo que causa guerras». Esto fue verdad en el caso de Alemania durante 1938-39, pero a veces es cierto lo opuesto: una posición firme hace que el otro se vuelva más agresivo, lo que causa una guerra. Para evitar resultados políticos indeseables, por lo tanto, los diseñadores de políticas deben conocer las condiciones antecedentes que deciden si una posición firme hará que los otros se vuelvan más o menos agresivos. Problemas similares surgen en todos los dominios del diseño de políticas, lo que pone de relieve la importancia de formular las condiciones antecedentes claramente.

5. Una buena teoría es en principio *falseable*. Deben poder definirse los datos que falsearían la teoría (aunque estos podrían no estar disponibles actualmente).¹⁸

Las teorías que no están claramente formuladas pueden no ser refutables debido a que su vaguedad les impide a los investigadores inferir predicciones a partir de ellas.

Las teorías que hacen omnipredicciones que pueden ser cumplidas por cualquier suceso observado tampoco son refutables. Las pruebas empíricas no pueden corroborar o invalidar teorías de esta clase porque cualquier evidencia es consistente con ellas. Las teorías religiosas de diversos fenó-

menos tienen esta cualidad: los resultados afortunados son una recompensa de Dios, los desastres son sus castigos, las crueldades son ocasiones en las que Dios pone a prueba nuestra fe, y los resultados que eluden estas amplias categorías son misterios de Dios. Algunos argumentos marxistas comparten esta característica omnipredictiva.¹⁹

6. Una buena teoría *explica fenómenos importantes*: responde preguntas que le interesan al mundo más amplio o ayuda a otros a responder preguntas de esta clase. Las teorías que responden preguntas no formuladas son menos útiles aunque las respondan bien. (Gran parte de la teorización en las ciencias sociales tiene poca relevancia para el mundo real y por lo tanto fracasa en esta prueba.)
7. Una buena teoría posee *riqueza prescriptiva*. Produce recomendaciones políticas útiles.

Una teoría logra riqueza prescriptiva cuando señala causas manipulables, ya que estas pueden ser controladas por la acción humana. Así, «el capitalismo causa el imperialismo, que causa guerras» es menos útil que «posturas y doctrinas militares ofensivas causan guerras», aun cuando ambas teorías puedan ser igualmente válidas, porque la estructura de las economías nacionales es menos manipulable que las posturas y doctrinas militares nacionales. «La enseñanza de una historia chauvinista en la escuela causa guerras» es todavía más útil, ya que el contenido de la educación nacional puede adecuarse más fácilmente que la política militar nacional.

Una teoría logra riqueza prescriptiva identificando los peligros que podrían ser evitados o mitigados por contramedidas oportunas. Así, las teorías que explican las causas de los huracanes no proporcionan ninguna forma de evitarlos, pero ayudan a los pronosticadores a advertir a las comunidades amenazadas para que protejan sus propiedades y busquen refugio.

Una teoría logra riqueza prescriptiva al identificar las condiciones antecedentes requeridas para su operación (véase el punto 4). Cuanto mejor se especifiquen estas condiciones mayor será nuestra capacidad para evitar aplicaciones erróneas de las prescripciones de la teoría a situaciones que esta no gobierna.

¿Cómo se hacen las teorías?

No existe ninguna receta ampliamente aceptada para construir teorías.²⁰ Algunos investigadores utilizan la deducción, infieren explicaciones a partir de leyes causales generales ya establecidas. De esta manera, buena parte de la teoría económica se deduce del supuesto de que las personas buscan maximizar su utilidad económica personal. Otros producen teorías inductivamente: buscan relaciones entre fenómenos; luego investigan para determinar si las relaciones descubiertas son causales; y finalmente se preguntan «¿este proceso específico de causa-efecto es un ejemplo de qué ley causal más general?» Por ejemplo, luego de observar que los esfuerzos conflictivos por obtener fronteras seguras ayudaron a causar las guerras árabe-israelíes, un teórico podría sugerir que la competencia por la seguridad causa guerras.²¹

Debemos mencionar nueve ayudas para la construcción de teorías (las primeras ocho son inductivas, la última es deductiva).

1. Podemos examinar casos «desviados» (outliers), es decir, casos mal explicados por las teorías existentes.²² Causas desconocidas debieran explicar sus resultados. Tratamos de identificar estas causas examinando el caso.

Específicamente, para formular una nueva teoría seleccionamos casos en los que el fenómeno que buscamos explicar es abundante pero sus causas conocidas son escasas o están ausentes. Debieran estar actuando causas desconocidas. Estas se anunciarán a sí mismas como características inusuales y como fenómenos que están asociados con la variable dependiente dentro del caso. Proponemos a estos fenómenos como causas candidatas.²³ También seleccionamos los enfoques de personas que experimentaron el caso o lo conocen bien y proponemos sus explicaciones como causas candidatas.

Para inferir las condiciones antecedentes (CA) de una teoría, seleccionamos casos en los que las causas de la variable dependiente son abundantes pero la variable dependiente es escasa o está ausente. Esto sugiere que condiciones antecedentes desconocidas están ausentes. El estudio del caso puede identificarlas.

2. El «método de diferencia» y el «método de semejanza» (propuestos por John Stuart Mill)²⁴ pueden servir de ayuda para la construcción inductiva de teorías. En el método de diferencia, el analista compara casos con características generales similares pero valores diferentes de la variable en estudio (es decir, la variable cuyas causas o efectos buscamos descubrir), buscando otras diferencias entre los mismos. Proponemos estas otras diferencias entre los casos como posibles causas de la variable en estudio (si buscamos descubrir sus causas) o posibles efectos (si buscamos sus efectos). Seleccionamos casos similares para reducir el número de causas o efectos candidatos que surgen: cuanto más similares son los casos, menos son los candidatos, lo que hace que las causas y efectos reales sean más fáciles de detectar.²⁵ Del mismo modo, en el método de semejanza el analista explora casos con características diferentes pero valores similares de la variable en estudio; busca otras similitudes entre los casos y las propone como causas o efectos posibles de la variable.²⁶
3. Podemos seleccionar casos con valores altos o bajos extremos de la variable en estudio (VE) y explorarlos en busca de fenómenos asociados con ellos. Si los valores de la variable en estudio son muy altos (si el fenómeno VE está presente en abundancia), sus causas y efectos deberían también estar presentes con inusual abundancia, destacándose contra las características generales del caso. Si los valores de la VE son muy bajos (si el fenómeno VE está casi ausente), sus causas y efectos debieran también ser conspicuos por su ausencia.
4. Podemos seleccionar casos con una variación intracaso extrema en el valor de la variable en estudio y explorarlos en busca de fenómenos que covaríen con ella. Si los valores de la variable en estudio varían notablemente, sus causas y efectos deberán también variar notablemente, destacándose de las características más estáticas del caso.
5. Un análisis contrafáctico puede ayudar a la teorización inductiva. El analista examina la historia, tratando de «predecir» cómo se habrían desarrollado los sucesos si unos pocos elementos del evento hubiesen cambiado, concentrándose en las variables de condición que parecen importantes y/o manipulables. Por ejemplo, para explorar los efectos de fac-

tores militares sobre la probabilidad de una guerra, podríamos preguntar: «¿Cómo habría evolucionado la diplomacia anterior a 1914 si los líderes de Europa no hubieran creído que la conquista era fácil?» O, para explorar la importancia de factores sociales y políticos amplios en el origen de la agresión nazi: «¿Cómo se habría desarrollado la década de 1930 si Hitler hubiese muerto en 1932?» Cuanto mayor es el impacto de los cambios postulados, más importante es el análisis.

Cuando los analistas descubren análisis contrafácticos que resultan persuasivos, han hallado teorías que resultarán persuasivas, ya que todas las predicciones contrafácticas se basan en teorías (sin ellas el analista no podría predecir de qué manera las condiciones modificadas habrían modificado los sucesos). Si otros dudan del análisis (pero no pueden exponer fallas fatales en él), mejor: la teoría puede ser novedosa, por lo tanto un verdadero descubrimiento. En este punto, el analista debe formular la teoría de un modo general de manera que se puedan inferir predicciones de la misma y ponerlas a prueba. El analista debiera preguntarse: «¿De qué leyes causales generales son ejemplos las dinámicas que formulo?» La respuesta es una teoría.

El análisis contrafáctico nos ayuda a reconocer teorías, no a construirlas. Las teorías puestas al descubierto por los análisis contrafácticos deben existir en el subconsciente del teórico antes del análisis; de otro modo, éste no podría construir el escenario contrafáctico. La mayoría de las personas creen en más teorías de las que son conscientes. Lo difícil es llevar esas teorías a la superficie y expresarlas en términos generales. El análisis contrafáctico ayuda en este proceso.

6. Frecuentemente es posible inferir teorías de los debates políticos. Los propulsores de políticas determinadas expresan aseveraciones de causa-efecto específicas («Si el comunismo triunfa en Vietnam, triunfará en Tailandia, Malasia, y en otros sitios») que pueden formularse como teorías generales («Las victorias comunistas son contagiosas: la victoria comunista en un Estado aumenta las probabilidades de una victoria comunista en otros»; o, más generalmente, «La revolución es contagiosa; una revolución en un estado aumenta la posibilidad de revolución en otros»). Podemos poner a

prueba estas teorías generales. Estas contrastaciones pueden a su vez ayudar a resolver el debate político. Las teorías inferidas tienen seguramente relevancia política y merecen, por esta razón, una estrecha atención.

7. Las percepciones de actores u observadores que experimentaron el suceso que se busca explicar pueden ser estudiadas para encontrar hipótesis. Quienes experimentan un caso suelen observar datos no registrados importantes que no están disponibles a investigadores posteriores. Por lo tanto pueden sugerir hipótesis que no estaríamos en condiciones de inferir a partir de la observación directa solamente.²⁷
8. Conjuntos de datos de n grande pueden ser explorados en busca de correlaciones entre variables. Postulamos a las correlaciones descubiertas como posibles relaciones de causa-efecto. Sin embargo, este método raramente es provechoso. Usualmente es difícil reunir un nuevo conjunto de datos de n grande, pero si nos limitamos a los conjuntos de datos existentes, nuestro horizonte queda reducido por los intereses de los investigadores previos. Solamente podemos explorar teorías que empleen variables que otros ya eligieron codificar.
9. Podemos modelar teorías importando las existentes en un dominio y adaptándolas para explicar fenómenos en otro.²⁸ De esta manera, los investigadores de los errores de percepción en las relaciones internacionales y los estudiosos de la conducta política masiva tomaron prestadas teorías de la psicología. Los investigadores de los asuntos militares tomaron prestadas teorías del estudio de las organizaciones. Los estudiosos de los sistemas internacionales tomaron prestadas teorías (por ejemplo, la teoría del oligopolio) de la economía.

¿Cómo se contrastan las teorías?

Tenemos dos modos básicos de contrastar teorías: la experimentación y la observación. Las contrastaciones observacionales vienen en dos variantes: n grande y estudio de casos. De este modo, en total, tenemos un universo de tres métodos básicos de contrastación: experimentación, observación mediante análisis de n grande y observación mediante análisis de estudio de casos.²⁹

1. *Experimentación*. Un investigador infiere predicciones a partir de una teoría. Luego expone a un estímulo a uno solo de dos grupos equivalentes. ¿Los resultados son congruentes o incongruentes con las predicciones? Una congruencia entre predicción y resultado corrobora la teoría, una incongruencia la debilita.
2. *Observación*. Un investigador infiere predicciones a partir de una teoría. Luego observa pasivamente los datos sin imponer un estímulo externo sobre la situación y se pregunta si las observaciones son congruentes con las predicciones.³⁰

Las predicciones formulan observaciones que esperamos realizar si nuestra teoría es válida. Definen expectativas acerca de la incidencia, secuencia, localización y estructura de los fenómenos.³¹ Por ejemplo, podemos siempre predecir que los valores de las variables independientes y dependientes de teorías válidas deben covariar a través del tiempo y el espacio, si el resto se mantiene igual. Los valores de las variables intervinientes que integran la explicación de la teoría deben también covariar con la variable independiente a través del tiempo y el espacio. La variación en la variable independiente debiera preceder en el tiempo a la variación relacionada de la variable dependiente. Si se contrasta una teoría social, los actores debieran hablar y actuar de una manera ajustada a la lógica de la teoría (por ejemplo, si «la competencia comercial causa guerras», las élites que deciden ir a la guerra debieran expresar intereses comerciales como justificaciones de la misma).

Algunas ciencias duras (química, biología, física) se basan fundamentalmente en experimentos. Otras (astronomía, geología, paleontología) se basan principalmente en la observación. En la ciencia política los experimentos rara vez son practicable, con raras excepciones como las simulaciones de conflictos o los experimentos psicológicos. Esto hace que la observación sea nuestro principal método de contrastación.

Dos tipos de análisis observacional son posibles:

1. *De n grande*, o análisis «estadístico».³² Se recoge y estudia un número grande de casos —usualmente varias docenas o más— para determinar si las variables covarían como la teoría predice.

2. *Estudio de casos*. El analista explora un pequeño número de casos (incluso uno solo) en detalle, para ver si los sucesos se desarrollan de la manera predicha y (si el tema involucra la conducta humana) si los actores hablan y actúan como la teoría predice.³³

¿Qué método —experimento, n grande o estudio de casos— es mejor? Debemos favorecer el método que permita las contrastaciones más fuertes (más adelante en este mismo capítulo analizaremos las contrastaciones fuertes). Más contrastaciones es mejor que menos; las contrastaciones fuertes son mejores que las débiles; lo mejor es muchas contrastaciones fuertes, como lo son los métodos que las permiten. La estructura de los datos disponibles decide cuál método es el más fuerte para contrastar una teoría determinada. La mayoría de las teorías sobre la guerra pueden contrastarse mejor mediante análisis de casos porque el registro histórico internacional de la política y la diplomacia prebélicas, que son nuestros datos principales, por lo general se presta mejor a un estudio en profundidad de unos pocos casos que a la exploración de muchos. Solo unos pocos casos están registrados con gran detalle (las dos Guerras Mundiales), y el registro histórico se deteriora notablemente cuando nos movemos más allá del caso quinceavo o vigésimo. Como resultado, el estudio de casos frecuentemente permite más contrastaciones y más fuertes que los métodos de n grande. Recíprocamente, los métodos de n grande son relativamente más efectivos para contrastar teorías de la política electoral estadounidense porque un número muy grande de casos (de elecciones o de votantes entrevistados) se encuentran bien registrados. Sin embargo, el estudio de casos puede ser una herramienta fuerte para explorar la política estadounidense, especialmente si estudios detallados de este tipo producen datos importantes que de otro modo serían inaccesibles,³⁴ y un análisis de n grande puede ser un método fuerte para explorar la política internacional si se encuentran registrados datos de contrastación relevantes para muchos casos (véanse, por ejemplo, las muchas contrastaciones de n grande de la teoría de la paz democrática).³⁵ La experimentación es el enfoque menos valioso porque los experimentos raramente son posibles en la ciencia política.

Contrastaciones fuertes versus débiles; predicciones y contrastaciones

Las contrastaciones fuertes son preferibles porque contienen más información y tienen más peso que las contrastaciones débiles.³⁶

Una contrastación fuerte es aquella cuyo resultado es improbable que resulte de cualquier factor excepto la operación o el fracaso de la teoría. Las contrastaciones fuertes evalúan predicciones que son *certeras* y *únicas*. Una predicción *certera* es una predicción inequívoca. Cuanto más *certera* es la predicción, más fuerte es la contrastación. Las predicciones más *certeras* son predicciones deterministas de resultados que deben ocurrir inexorablemente si la teoría es válida. Si la predicción fracasa, la teoría fracasa, porque el fracaso solo puede surgir de que la teoría no sea válida. Una predicción *única* es una predicción que otras teorías conocidas no hacen. Cuanto más exclusiva es la predicción, más fuerte es la contrastación. Las predicciones más exclusivas predicen resultados que no podrían tener otra causa plausible más que la acción de la teoría. Si la predicción tiene éxito, la teoría resulta fuertemente corroborada porque las otras explicaciones del resultado de la contrastación son pocas e inverosímiles.

Certeza y unicidad son cuestiones de grado. Las predicciones caen en algún lugar en una escala de cero a perfectas en ambas dimensiones. Las contrastaciones de predicciones que son altamente *certeras* y *únicas* son las más fuertes, ya que proporcionan evidencia positiva y negativa decisiva. A medida que el grado de certeza o unicidad descende, también lo hace la fuerza de la contrastación. Las contrastaciones de predicciones que tienen poca certeza o unicidad son las más débiles y no tienen valor si las predicciones contrastadas no tienen certeza o unicidad.

Podemos distinguir cuatro tipos de contrastaciones, que difieren por sus combinaciones de fortaleza y debilidad:

1. *Contrastaciones de aro*. Las predicciones de alta certeza y ninguna unicidad proporcionan contrastaciones negativas decisivas: una contrastación reprobada mata una teoría o explicación, pero una contrastación exitosa le da poco apoyo. Por ejemplo: «¿El acusado se encontraba en la Provincia el

día del asesinato?» Si no estaba, es inocente, pero mostrar que se encontraba en la ciudad, no demuestra su culpabilidad. Para que la teoría siga siendo viable debe saltar exitosamente a través del aro que esta contrastación presenta, pero la aprobación de la contrastación todavía deja a la teoría en el limbo.

2. *Contrastaciones de revólver humeante*. Las predicciones de alta exclusividad y ninguna certeza proporcionan contrastaciones positivas decisivas: su éxito corrobora fuertemente la explicación, pero su desaprobación la invalida muy poco. Por ejemplo, un revólver humeante visto en las manos de un sospechoso momentos después de un tiroteo es una prueba bastante concluyente de culpabilidad, pero no permite comprobar la inocencia de un sospechoso que no fue visto con un revólver humeante. Una explicación que apruebe una contrastación de «revólver humeante» de esta clase queda fuertemente corroborada, pero arroja pocas dudas sobre una explicación que la desaprobe.
3. *Contrastaciones doblemente decisivas*. Las predicciones de alta unicidad y alta certeza proporcionan contrastaciones que son decisivas de los dos modos: su éxito corrobora fuertemente una explicación, su desaprobación la mata. Si una cámara de seguridad de un banco registra los rostros de los ladrones, esta película es decisiva de ambos modos: prueba que los sospechosos son culpables o inocentes. Una contrastación de esta clase combina una «contrastación de aro» con un contrastación de «revólver humeante» en un solo estudio. Este tipo de contrastaciones contiene el máximo de información (una sola decide la cuestión), pero son raras.
4. *Pruebas indicadoras*. La mayoría de las predicciones tienen baja unicidad y baja certeza y, por lo tanto, representan contrastaciones que no son decisivas de ninguno de ambos modos: las contrastaciones exitosas y no exitosas solo son indicadoras. Los resultados de contrastaciones de esta clase pueden pesar en el balance total de la evidencia pero, en sí mismas, no son decisivas. De esta manera, muchas explicaciones de sucesos históricos hacen predicciones probabilísticas («Si Hitler ordenó el Holocausto, probablemente debiéramos encontrar algún registro escrito de sus órdenes»),³⁷ cuyo fracaso puede simplemente reflejar probabilidades desfavorables. Aprendemos algo cuando contrastamos predicciones

indicadoras, pero estas nunca son decisivas por sí mismas.³⁸ Desafortunadamente, esto describe las predicciones con las que trabajamos usualmente.

Las controversias interpretativas surgen frecuentemente de disputas acerca de qué resultados predicen las teorías. ¿El realismo hace predicciones que fueron contradichas por el fin de la Guerra Fría? Algunos estudiosos dicen sí, otros dicen no. Estos desacuerdos pueden reducirse si desde un comienzo las teorías se formulan claramente (dado que las proposiciones teóricas vagas dejan más espacio para predicciones divergentes) y si las predicciones contrastadas son explicadas y justificadas.

Las controversias interpretativas surgen también de disputas sobre la unicidad y certeza de las predicciones. ¿La predicción es única? Es decir, ¿otras teorías o explicaciones predicen el mismo resultado? Si es así, una contrastación exitosa es menos sensacional. La escuela Fischer de historiadores argumenta que el 9 de diciembre de 1912, el «consejo de guerra» alemán, una siniestra reunión entre el Káiser Guillermo II y sus líderes militares (recién revelada en la década de 1960), marcó un complot de la élite alemana para instigar una gran guerra.³⁹ Algunos críticos responden que la personalidad errática del Káiser explica su discurso belicoso en esa reunión: frecuentemente se desahogaba diciendo cosas que no representaban sus intenciones. En síntesis, señalan una explicación competidora de sucesos que algunos fischerianos afirmaban era un «revólver humeante» para su teoría de la guerra generada por un complot de élite. La cuestión, entonces, depende de la plausibilidad de esta explicación competidora.

¿La predicción es certera, en otras palabras, es inequívoca? Si no es así, las contrastaciones desaprobadas son menos dañinas. Algunos historiadores argumentan que la guerra hispano-estadounidense de 1898 surgió de una conspiración de líderes estadounidenses que perseguían un imperio y que esperaban arrebatarle las Filipinas a España. La ausencia de menciones a una conspiración de esta clase en los diarios y cartas privadas de estos líderes o en los archivos oficiales convence a otros de que no existió una tal conspiración. Según esta perspectiva la teoría de la conspiración predice con alta certeza que debieran encontrarse menciones a un complot en estos regis-

tros. Los teóricos de la conspiración responden que los buenos conspiradores ocultan sus maquinaciones, y frecuentemente no dejan registros. La teoría de la conspiración todavía está viva, sostienen, porque la teoría predice solo débilmente que los conspiradores debieran registrar su complot y, por lo tanto, la falta de un tal registro es un mero indicio que solo invalida débilmente la teoría. La cuestión no gira en torno de la evidencia sino en torno de las estimaciones divergentes de la certeza de la predicción teórica de que una conspiración dejaría un registro visible.

Esta discusión pone de relieve la necesidad de analizar la unicidad y certeza de las predicciones contrastadas cuando se interpreta la evidencia. No toda evidencia es igual, porque las predicciones que contrastan no son igualmente únicas o ciertas. Por lo tanto, los autores debieran comentar sobre la unicidad y certeza de sus predicciones.

Las contrastaciones fuertes son preferibles a las débiles, pero las contrastaciones pueden también ser hiperfuertes o injustas para la teoría. Por ejemplo, pueden realizarse contrastaciones bajo condiciones en las que estén presentes fuerzas opuestas que compensan la acción predicha. El éxito en esta clase de contrastaciones es sensacional porque muestra que la causa de la teoría tiene una gran importancia, es decir, un alto impacto. Pero una teoría válida puede desaprobado este tipo de contrastaciones debido a que un factor opuesto enmascara su acción. Una contrastación de esta clase confunde al registrar un falso negativo, a menos que el investigador, atento al sesgo de la prueba, asigne a la teoría puntos extra por la adversidad agregada que debe enfrentar.

Otra forma de contrastación hiperfuerte evalúa teorías bajo circunstancias que carecen de las condiciones antecedentes que requieren para operar. Nuevamente, es improbable que la teoría pase la prueba, y estamos favorablemente impresionados si lo hace. Su éxito sugiere que la teoría tiene un alcance explicativo más amplio de lo que se había supuesto previamente. No obstante, las contrastaciones de esta clase no son mediciones justas de la validez básica de una teoría, ya que la evalúan a través de aseveraciones que esta no hace.⁴⁰

Sugerencias útiles para contrastar teorías

Quienes deseen contrastar teorías debieran seguir los siguientes preceptos:

1. Contraste tantas hipótesis de una teoría como sea posible. Contrastar solo un subconjunto de las hipótesis de una teoría es una mala práctica porque deja a la teoría con una contrastación parcial. Una teoría se contrasta completamente cuando se contrastan todas sus partes.

El número de hipótesis contrastables supera el número de vínculos en una teoría. Considere la teoría:

$$A \rightarrow q \rightarrow r \rightarrow B$$

Una contrastación completa evaluaría la hipótesis principal ($A \rightarrow B$), las hipótesis explicativas ($A \rightarrow q$, $q \rightarrow r$, y $r \rightarrow B$) y sus combinaciones híbridas ($A \rightarrow r$ y $q \rightarrow B$). De esta manera, una teoría de tres vínculos comprende un total de seis hipótesis verificables. Un analista debiera explorarlas todas, si el tiempo y la energía lo permiten.

2. Infiera y contraste tantas predicciones de cada hipótesis como sea posible. La mayor parte de las hipótesis hacen diversas predicciones contrastables, de modo que no se contente con una sola. Para encontrar más, considere qué variaciones predice la hipótesis a través del tiempo y el espacio (es decir, a través de regiones, grupos, instituciones o individuos). Considere también qué proceso de decisión (si hay alguno), y qué discursos y acciones individuales específicas predice.

Las predicciones formulan observaciones que usted espera poder hacer si la teoría es válida. Definen expectativas acerca de la incidencia, secuencia, localización y estructura de los fenómenos. Evite formular predicciones tautológicas que predigan simplemente que esperamos observar la teoría en operación («Si la teoría es válida, predigo que observaremos que su causa produce su efecto»). De esta manera, la hipótesis de que «la democracia causa la paz» produce la siguiente predicción tautológica: «Debiéramos observar que la democracia causa la paz». Una predicción no tautológica sería: «Debiéramos observar que los es-

tados democráticos están involucrados en menos guerras que los estados autoritarios».

3. Explique y defienda las predicciones que infiere de su teoría. Como hice notar anteriormente, suelen surgir controversias científicas de las discrepancias sobre cuáles predicciones pueden ser inferidas con justicia de una teoría y cuáles no pueden serlo. Entonces, vemos a los científicos convenir en los datos pero diferir en su interpretación, porque disienten en lo que las teorías que se contrastan predicen. Los teóricos pueden minimizar estas controversias si explican y defienden acabadamente sus predicciones.

Las predicciones pueden ser generales (el teórico predice un patrón amplio) o específicas (el teórico predice hechos discretos u otras observaciones únicas). Las predicciones generales se infieren de hipótesis generales y se utilizan para contrastarlas («Si las ventanas de oportunidad y vulnerabilidad empujan a las naciones a la guerra, los Estados en relativa decadencia debieran iniciar una proporción mayor de hechos bélicos»). Las predicciones específicas se infieren tanto de hipótesis generales («Si las ventanas de oportunidad y vulnerabilidad empujan a las naciones a la guerra, debiéramos ver que Japón se comportó más agresivamente cuando se abrió una ventana de oportunidad a su favor en 1941») como de explicaciones específicas («Si una ventana de oportunidad empujó al Japón a la guerra en 1941, debiéramos encontrar registros de los que adoptaron esa decisión en Japón que mencionen una ventana cerrándose como razón del conflicto») y se utilizan para contrastarlas.

4. Seleccione datos que representen, tan precisamente como sea posible, el dominio de la contrastación. Cuando emplee métodos de contrastación de n grande, seleccione datos que representen el universo definido por las hipótesis a contrastar. Cuando emplee análisis de casos, seleccione datos que representen condiciones de los casos estudiados. Aun los datos que solamente representan al dominio de contrastación crudamente pueden ser útiles.⁴¹ No obstante, cuanto más precisa es la representación, mejor. No se permite elegir evidencia selectivamente —esto es, preferir evidencia que apoya su hipótesis a contraevidencia que la disconfirma—, ya que esta práctica vulnera el principio de representación veraz.

Esta regla es casi una perogrullada, pero la literatura más antigua en ciencia política (pienso en las obras sobre relaciones internacionales) la vulneró frecuentemente al «argumentar sobre la base de ejemplos». Los ejemplos son útiles para ilustrar teorías deductivas pero solo se vuelven evidencia si representan (aunque sea crudamente) a la base de datos relevante completa, y/o se los presenta con suficiente detalle como para constituir un estudio de un único caso.

5. Considere y evalúe la posibilidad de que una relación observada entre dos variables no sea causal sino más bien resultante del efecto de una tercera variable.⁴² Dos variables pueden covariar porque una causa la otra, o porque una tercera variable causa ambas. Por ejemplo, las ventas mensuales de mitones y de máquinas para remover la nieve están estrechamente correlacionadas en el norte de Estados Unidos, pero ninguna causa la otra. En cambio, el tiempo invernal causa las dos. Debemos considerar o introducir controles sobre los efectos de terceras variables de esta clase antes de concluir que la correlación entre las variables indica causalidad entre ellas.
6. Al interpretar los resultados, juzgue cada teoría según sus propios méritos.

Si una teoría desaprueba (o aprueba), no suponga a priori que se puede aplicar el mismo veredicto a teorías similares. Cada teoría en una familia de teorías (como la familia neoclásica de teorías económicas, la familia marxista de teorías del imperialismo, la familia realista de teorías de las relaciones internacionales, etcétera) debiera ser juzgada por sí misma. No debieran atribuirse a ella las fortalezas y debilidades de otras teorías de la familia, a menos que ambas sean variantes de una misma teoría más general y su contrastación refutó o corroboró la teoría general.

Que una hipótesis en una teoría de varias hipótesis desaprobe (o apruebe), no dice nada acerca de la validez de otras hipótesis en la teoría. Algunas pueden ser falsas y otras verdaderas. Debe contrastar cada una separadamente.

Considere la posibilidad de reparar las teorías desaprobadadas antes de desecharlas. Las teorías desaprobadadas

frecuentemente contienen hipótesis válidas. Tal vez puedan ser rescatadas e incorporadas en una nueva teoría.

7. Podemos reparar teorías reemplazando las hipótesis falseadas por nuevas hipótesis explicativas que propongan un proceso causal interviniente diferente o reduciendo el alcance de sus afirmaciones. Reducimos las afirmaciones de una teoría cuando agregamos nuevas condiciones antecedentes (variables de condición, o VC), de modo que la teoría ya no pretende gobernar los casos comprendidos en la contrastación desaprobada. Esto nos permite dejar de lado la contrastación desaprobada. La teoría es ahora más modesta pero pasa sus pruebas.
8. Podemos contrastar las teorías contra la hipótesis nula (la contrastación pregunta, «¿Esta teoría tiene *algún* poder explicativo?») o podemos contrastarlas entre ellas (la contrastación pregunta, «¿Esta teoría tiene *más* o *menos* poder explicativo que las teorías competidoras?»).⁴³ Ambos formatos de contrastación son útiles pero no se los debe confundir. Las teorías que pasan todas las pruebas en relación con la hipótesis nula no debieran ser postuladas teorías predominantes sin más investigaciones; todavía podrían perder competencias contra teorías competidoras. Recíprocamente, las teorías que pierden competencias contra teorías competidoras no debieran ser enteramente desechadas. Todavía podrían tener algún poder explicativo; las teorías con poder explicativo son valiosas aunque otras teorías tengan más.
9. Se contrasta una teoría preguntando si la evidencia empírica confirma sus predicciones, no preguntando cuántos casos puede explicar. Una teoría puede explicar pocos casos porque su fenómeno causal es raro o porque requiere de condiciones especiales de invernadero para operar, pero puede operar vigorosamente cuando estas condiciones están presentes. Una teoría de esta clase explica pocos casos pero, no obstante, es válida.

El número de casos que una teoría explica ilustra sobre su utilidad: cuantos más casos explica la teoría, más útil es, si otras cosas se mantienen iguales. No obstante, aun las teorías que explican muy pocos casos son valiosas si estos casos son importantes y la teoría los explica bien.

10. No se contrasta una teoría evaluando la validez de sus supuestos (los valores supuestos de sus VC). Una kontras-

tación pregunta: «¿La teoría opera si las condiciones que afirma requerir para su operación están presentes?» Formulada de esta forma, una contrastación asume axiomáticamente que los supuestos son verdaderos. Las contrastaciones bajo condiciones que vulneran los supuestos de una teoría son injustas, y no debiera rechazarse una teoría porque no aprueba este tipo de contrastaciones.

Sin embargo, la validez de los supuestos de una teoría afecta su utilidad. Supuestos que nunca son válidos dan origen a teorías que solo operan en un mundo imaginario y, por lo tanto, no pueden explicar la realidad o producir prescripciones políticas.⁴⁴ Las teorías más útiles son aquellas cuyos supuestos tienen correspondencia con la realidad en, por lo menos, algunos casos importantes.

¿Cómo se explican los sucesos específicos?

Las ideas que formulan causas y efectos pertenecen a dos tipos amplios: teorías y explicaciones específicas. Las teorías se expresan en términos generales y pueden aplicarse a más de un caso («El expansionismo causa guerras», o «Los impactos de objetos extraterrestres causan extinciones masivas»). Las explicaciones específicas explican sucesos discretos: guerras particulares, intervenciones, imperios, revoluciones, u otras ocurrencias únicas («El expansionismo alemán causó la Segunda Guerra Mundial», o «El impacto de un asteroide causó la extinción de los dinosaurios»). Más arriba estudiamos la formulación y contrastación de teorías, pero ¿cómo debemos evaluar las explicaciones específicas?⁴⁵ Debiéramos hacer cuatro preguntas:

1. ¿La explicación ejemplifica una teoría general válida (es decir, una «ley de cobertura»)?⁴⁶ Para evaluar la hipótesis de que A causó b en una instancia específica, primero evaluamos la forma general de la hipótesis («A causa B»). Si A no causa B, podemos desechar todas las explicaciones de instancias específicas de B que afirman que ejemplos de A son la causa, incluyendo la hipótesis de que A causó b en este caso.

Evaluamos el argumento de que «el canto del gallo causó que hoy saliera el sol» preguntando si, en general,

los gallos causan con su canto que salga el sol. Si la hipótesis de que «el canto del gallo causa la salida del sol» fue contrastada y desaprobada, podemos inferir que el canto del gallo no puede explicar el amanecer del día de hoy. La explicación fracasa porque la «ley de cobertura» es falsa.

Las explicaciones específicas generalizadas son preferibles a las explicaciones específicas no generalizadas porque podemos medir la conformidad de las primeras pero no de las segundas con sus «leyes de cobertura» (las segundas no identifican «leyes de cobertura» para evaluar). Las explicaciones específicas no generalizadas deben formularse como explicaciones específicas generalizadas antes de que podamos medir su conformidad.

2. ¿El fenómeno causal de la «ley de cobertura» está presente en el caso que buscamos explicar? Una explicación específica es plausible solo si el valor de la variable independiente de la teoría general en la que la explicación se basa es mayor que cero. Aunque A sea una causa confirmada de B, no puede explicar instancias de B que ocurren cuando A está ausente.

Aunque las depresiones económicas causen guerras, las primeras no pueden explicar los conflictos que ocurren en períodos de prosperidad. Aunque el capitalismo cause el imperialismo, no puede explicar los imperios comunistas o precapitalistas. Los impactos de asteroides pueden causar extinciones, pero no pueden explicar las extinciones que ocurrieron en ausencia de un impacto.

3. ¿Las condiciones antecedentes de la «ley de cobertura» se satisfacen en el caso? Las teorías no pueden explicar resultados en casos que omitan las condiciones antecedentes necesarias. Las mordeduras de perros diseminan la rabia si el perro tiene la enfermedad; las mordeduras de perros que no tienen rabia no pueden explicar un caso de la enfermedad.
4. ¿Se observan fenómenos intervinientes de la «ley de cobertura» en el caso? Los fenómenos que vinculan la causa y el efecto postulados por una «ley de cobertura» debieran ser evidentes y surgir en tiempos y lugares apropiados. Así, si el impacto de un asteroide mató a los dinosaurios hace 65 millones de años, debiéramos encontrar evidencia del

proceso catastrófico de muerte que un impacto desencadenaría. Por ejemplo, algunos científicos teorizan que el impacto sería letal debido a que se esparciría roca fundida en todo el globo, lo que desencadenaría incendios forestales que oscurecerían el cielo debido al humo, impedirían la entrada de la luz solar y harían descender la temperatura en la Tierra. Si esto es así, debiéramos encontrar en todo el mundo el hollín de esos incendios en los sedimentos de 65 millones de edad. También debiéramos encontrar evidencia de una lluvia de roca fundida muy extendida (a escala de continentes enteros o incluso global) y una muerte muy abrupta de especies.⁴⁷

Este cuarto paso es necesario porque los primeros tres no son definitivos. Si omitimos el paso 4, existe la posibilidad de que la «ley de cobertura» que sustenta nuestra explicación sea probabilística y que el caso que consideramos se encuentre entre aquellos en los que no operó.⁴⁸ También debiéramos contrastar las predicciones intracaso de la explicación como protección en contra de la posibilidad de que nuestra fe en la «ley de cobertura» sea equivocada, y que la «ley» sea, en realidad, falsa. Por estas dos razones, cuanto mejor conformen los detalles del caso las predicciones intracaso detalladas de la explicación, más fuerte será la inferencia de que la explicación justifica el caso.⁴⁹

Se les permite a los analistas inferir la «ley de cobertura» que subyace a la explicación específica de un suceso determinado a partir del suceso mismo. Los detalles del hecho sugieren una explicación específica; el analista formula entonces esa explicación en términos generales que permitan contrastaciones contra una base de datos más amplia, la explicación aprueba esas contrastaciones, y el analista entonces vuelve a aplicar la teoría al caso específico. De esta manera es posible hacer en forma conjunta la contrastación de la teoría general y la explicación de un caso específico y ambas pueden apoyarse mutuamente.

Mitos metodológicos

Los filósofos de las ciencias sociales ofrecen muchas instrucciones engañosas que es mejor ignorar. Las siguientes entre ellas:

1. «La evidencia que invalida teorías trasciende en importancia a la evidencia que confirma teorías». Karl Popper y otros falsacionistas argumentan que «las teorías no son verificables», solo falseables,⁵⁰ y que las pruebas que invalidan una teoría son mucho más significativas que las que la confirman.⁵¹ Su primera afirmación es estrictamente correcta, la segunda no lo es. Las teorías no pueden ser comprobadas de modo absoluto porque no podemos imaginar y verificar cada predicción que puedan hacer, y siempre existe la posibilidad de que una predicción no imaginada fracase. En cambio, una contrastación débil puede falsear más decisivamente una teoría. Sin embargo, no se deduce de esto que las contrastaciones débiles trasciendan a las contrastaciones verificadoras. Si una teoría aprueba muchas contrastaciones fuertes pero luego desaprueba una contrastación de una predicción previamente no contrastada, esto usualmente significa que la teoría requiere de condiciones antecedentes previamente no identificadas para operar. Reaccionamos reformulando la teoría de manera que incluya la condición antecedente, lo que reduce entonces el alcance de sus aseveraciones y excluye la contrastación no exitosa. En términos de Popper tenemos ahora una nueva teoría; no obstante, todas las contrastaciones aprobadas por la antigua teoría también corroboran la nueva, lo que hace que ya en su nacimiento esta se encuentre en un estado muy firme. Por esta razón las contrastaciones confirmadoras nos dicen mucho: acerca de la vieja teoría, acerca de su reemplazo reparado, y acerca de cualquier versión posterior. El argumento contrario de Popper surge parcialmente de su extraño supuesto de que una vez que se formula una teoría esta es rápidamente aceptada,⁵² por lo que la evidencia a su favor no es importante ya que meramente refuerza una creencia preexistente en ella. En realidad, es más frecuente lo opuesto: la mayoría de las nuevas ideas enfrentan prejuicios hostiles aun después de haberse acumulado evidencia confirmadora.⁵³
2. «Las teorías no pueden ser refutadas antes de que haya surgido su reemplazo». Imre Lakatos afirma que «no existe ninguna refutación [de una teoría] antes del surgimiento de una mejor teoría», y «la refutación no puede preceder a

una mejor teoría». ⁵⁴ Esta afirmación es demasiado amplia. Solo se aplica a teorías que desapruueban algunas contrastaciones pero conservan algún poder explicativo. Debiéramos conservar estas teorías hasta que llegue un reemplazo más fuerte. Pero si la contrastación muestra que una teoría no tiene poder explicativo, debiéramos rechazarla, esté o no disponible una teoría de reemplazo. ⁵⁵ Muchos programas científicos –por ejemplo, la investigación médica– avanzan contrastando rutinariamente sus teorías contra la hipótesis nula y rechazando aquellas que fracasan, estén a la vista o no sus reemplazos.

Pedir a quienes afirman haber refutado teorías o explicaciones que propongan reemplazos plausibles puede servir de control contra afirmaciones prematuras de refutación. Esta práctica puede exponer instancias en las que el investigador refutante coloca una teoría en relación con un estándar que su propia explicación no puede satisfacer. Esto sugiere, a su vez, que el estándar era demasiado alto, en otras palabras, que el refutante malinterpretó el ruido en los datos como evidencia refutadora decisiva en contra de la teoría. Sin embargo, el hecho de que se reconozca algún mérito en este ejercicio está muy lejos de aceptar que las teorías no pueden ser refutadas excepto por el mayor éxito de teorías competidoras. Seguramente podemos saber qué es erróneo antes de saber qué es correcto.

3. «La evidencia que inspiró una teoría no debiera ser reutilizada para contrastarla». Este argumento ⁵⁶ suele estar asociado a advertencias de no contrastar teorías con los mismos casos de los que se la infirió. Se basa en una preferencia por las contrastaciones ciegas. ⁵⁷ El supuesto consiste en que los datos no utilizados para inferir una teoría son menos conocidos por un investigador que los datos que empleó, por lo tanto el investigador que utilice datos no usados estará menos tentado a emplear muestras selectivas de los datos.

Las pruebas ciegas son un control útil de la deshonestidad, pero no son viables como regla fija. Su propósito es impedir que los investigadores elijan pruebas verificadoras y omitan otras falseadoras. Pero, imponer reglas de pruebas ciegas a las ciencias sociales es, en realidad, imposible porque los investigadores casi siempre conocen cosas acer-

ca de los datos antes de contrastar sus teorías y, por lo tanto, suelen tener una buena idea de qué es lo que mostrarán las contrastaciones, aun si excluyen los datos que inspiraron sus ideas. Por lo tanto, necesitamos otras barreras en contra de la manipulación de las contrastaciones. ⁵⁸ Inculcar a las profesiones de las ciencias sociales elevados estándares de honestidad es la mejor solución.

4. «No seleccione casos en base a la variable dependiente», esto es, no seleccione casos de lo que busca explicar (por ejemplo, guerras) sin también elegir casos de lo contrario (paz). Los estudiosos del método de casos repiten con frecuencia esta advertencia. ⁵⁹ Sin embargo, no es válida. La selección de la variable dependiente es apropiada bajo cualquiera de tres condiciones habituales:

- Si podemos comparar condiciones en casos seleccionados con una situación promedio conocida. ⁶⁰ La situación promedio suele ser lo suficientemente bien conocida como para no requerir nuevos estudios descriptivos. Si esto es así, podemos comparar casos seleccionados sobre la base de la variable dependiente con estas condiciones normales conocidas. No hay necesidad de estudios de casos completos que proporcionen puntos más detallados de comparación. ⁶¹
- Si los casos poseen una gran variación intracaso de la variable en estudio, lo que permite realizar múltiples procedimientos de congruencia intracaso.
- Si los casos son suficientemente ricos en datos como para permitir el rastreo de procesos. ⁶²

Estas condiciones permiten la aplicación de métodos de contrastación –comparación con condiciones promedio, múltiples procedimientos de congruencia intracaso y rastreo de procesos– que no requieren una comparación con casos externos específicos. Cuando se los utiliza, el hecho de no seleccionar casos para comparación explícita no plantea problemas.

5. «Seleccione para su análisis teorías que tienen conceptos que son fáciles de medir». Algunos investigadores recomiendan concentrarse en preguntas que son fáciles de res-

ponder.⁶³ Este criterio tiene su lógica: el estudio de asuntos fundamentalmente incognoscibles es fútil y debiera evitarse. Sin embargo, el mayor peligro se encuentra en inútilmente «buscar donde hay luz» cuando el objeto buscado se encuentra en la oscuridad, pero podría ser hallado con algo de esfuerzo. Grandes áreas de las ciencias sociales ya desviaron su centro de atención de lo importante a lo fácilmente observable, y por ese motivo se deslizaron hacia lo trivial.⁶⁴ La teoría general de la relatividad resultaba difícil de contrastar. Entonces, ¿debió Einstein evitar su invención? Se distorsiona la estructura de un programa científico cuando los investigadores eluden la pregunta lógica siguiente porque su respuesta será difícil de encontrar.⁶⁵ Una mejor solución es dar créditos extra a los investigadores que emprenden la tarea más difícil de estudiar los hechos menos observables.

6. «El análisis contrafáctico puede expandir el número de observaciones disponibles para la contrastación de teorías». James Fearon sugiere este argumento.⁶⁶ Sin embargo, las proposiciones contrafácticas no pueden proporcionar un sustituto de las observaciones empíricas. Pueden clarificar una explicación: «Afirmo que x causó y ; para clarificar mi afirmación, permítaseme explicar mi concepción de un mundo carente de x ». Pueden también ayudar a los analistas a sacar a la superficie hipótesis enterradas en su propia mente (véase la sección «¿Cómo se hacen las teorías?» en este capítulo). Pero las proposiciones contrafácticas no son datos y no pueden remplazar a los datos empíricos en la contrastación de teorías.

Notas

1. La mayoría postula que las teorías explican fenómenos y allí se detienen. No detallan los elementos de una explicación. Véase, por ejemplo, Brian Fay y J. Donald Moon, «What Would an Adequate Philosophy of Social Science Look Like?», en Michael Martin y Lee C. McIntyre (comps.), *Readings in the Philosophy of Social Science* (Cambridge, MIT Press, 1994), p. 26: una teoría social es una «explicación unificada y sistemática de una diversidad de fenómenos sociales». Del mismo modo, Earl Babbie, *The Practice of Social Research*, 7.^a ed. (Belmont, California, Wadsworth, 1995), p. 40: «Una

teoría es una explicación sistemática de las observaciones que se vinculan con un aspecto particular de la vida». Véase también Kenneth Waltz, citado en la nota 9. Cada uno omite especificar algunos componentes de una explicación.

W. Phillips Shively, *The Craft of Political Research*, 3.^a ed. (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1990) ni siquiera menciona la explicación: «Una teoría toma un conjunto similar de cosas que ocurren—digamos, el desarrollo de los sistemas partidarios en las democracias— y encuentra un patrón común entre ellas que nos permite tratar a cada una de estas diferentes ocurrencias como un ejemplo repetido de la misma cosa» (p. 2).

2. Las leyes genéricas (que podrían ser causales o no causales) deben formularse en un lenguaje asociativo («si A, entonces B», o «cuanto mayor es A, mayor es B», o «cuanto más elevado es A, más pequeño es B», etcétera). Las leyes causales pueden formularse también en un lenguaje causal («A causa B»).

3. Las leyes causales pueden adoptar cuatro patrones causales básicos: causalidad directa («A causa B»), causalidad inversa («B causa A»), causalidad recíproca («A causa B y B causa A») y causalidad autodisminuida («A causa B y B reduce A»). Las hipótesis, tema que analizamos más abajo, pueden adoptar los mismos formatos. Para establecer una relación causal específica («A causa B»), debemos descartar la posibilidad de que una relación observada entre A y B sea espuria («C causa A y B») o causal inversa («B causa A»). También podemos investigar si se trata de causalidad recíproca o autodisminuida.

4. Esto sigue a P. McC. Miller y M.J. Wilson, *A Dictionary of Social Science Methods* (Nueva York, John Wiley, 1983), p. 58: «[Una hipótesis es] una conjetura acerca de las relaciones entre dos o más conceptos». Carl Hempel utiliza el término «hipótesis» de una manera más amplia para incluir conjeturas sobre hechos así como relaciones. Entonces, para Hempel, las conjeturas descriptivas (por ejemplo, estimaciones de la altura del Empire State Building o el monto de la deuda nacional) son también hipótesis. Véase Carl G. Hempel, *Philosophy of Natural Science* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1966), p. 19 [*Filosofía de la ciencia natural*. Madrid, Alianza, 1998]. Utilizo el término «proposiciones» para referir a lo que Hempel denomina «hipótesis»; para mí, entonces, las proposiciones pueden ser hipótesis o conjeturas descriptivas. Babbie, *Practice of Social Research*, también utiliza el término «hipótesis» de manera amplia (véase la p. 49); dentro de «hipótesis» incluye predicciones inferidas de hipótesis (que yo llamo «predicciones», «implicaciones observables» o «implicaciones contrastables» de una teoría).

5. El término pertenece a Carl G. Hempel, *Aspects of Scientific Explanation and Other Essays in the Philosophy of Science* (Nueva

York, Free Press, 1965), pp. 246-47 y passim [La explicación científica. Barcelona, Paidós, 1984]. El término «antecedente» significa meramente que la presencia de la condición precede al proceso causal que activa o magnifica. Las condiciones antecedentes no necesitan preceder al surgimiento de la variable independiente; pueden aparecer después de la ocurrencia de valores elevados de la variable independiente que activan o magnifican.

6. Que una variable específica sea dependiente, independiente o interviniente depende de su contexto y cambia con él, como A en las siguientes proposiciones: (1) «A causa B»: A es la variable independiente; (2) «Q causa A»: A se vuelve la variable dependiente; y (3) «Q causa A y A causa B»: A se vuelve una variable interviniente.

7. Las variables de condición son también conocidas como variables «supresoras», lo que significa que los valores de control de estas variables suprimen la variación irregular entre las variables independiente y dependiente. Véase Miller y Wilson, *Dictionary of Social Science Methods*, p. 110.

8. Estos cuatro últimos términos —«variable de condición», «variable en estudio», «hipótesis principal» e «hipótesis explicativa»— son mis propias denominaciones para llenar huecos en el léxico.

9. Para un enfoque diferente, véase Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics* (Reading, Mass., Addison-Wesley, 1979), pp. 2, 5. Para Waltz, las teorías no son «meras colecciones de leyes» sino más bien las «proposiciones que las explican» (p. 5). Estas proposiciones incluyen «nociones teóricas», que pueden tomar la forma de conceptos o supuestos. Prefiero mi definición a la de Waltz porque todas las explicaciones de las leyes de las ciencias sociales que encuentro satisfactorias pueden reducirse a leyes o hipótesis. Su definición de «explicación» también carece de precisión porque no especifica los elementos principales de una explicación.

Para un tercer significado, más restrictivo que el mío, véase Christopher H. Achen y Duncan Sindal, «Rational Deterrence Theory and Comparative Case Studies», *World Politics*, 41 (Enero 1989), p. 147: Una teoría es «un conjunto muy general de proposiciones de las que se derivan otras, incluyendo 'leyes'». Su definición omite las ideas modestamente generales que denomino teorías.

Más próximo a mi uso está Carl Hempel: «Las teorías... son cuerpos de hipótesis sistemáticamente relacionadas». Carl G. Hempel, «The Function of General Laws in History», en Martin y McIntyre, *Readings in the Philosophy of Social Science*, p. 49. Del mismo modo, Miller y Wilson, *Dictionary of Social Science Methods*: «[Una teoría es] un conjunto de hipótesis integradas diseñadas para explicar clases particulares de sucesos» (p. 112). Concepciones similares son las de Gary King, Robert O. Keohane y Sydney Verba, *Designing Social In-*

quiry: Scientific Inference in Qualitative Research (Princeton: Princeton University Press, 1994), p. 99: «Las teorías causales están diseñadas para mostrar las causas de un fenómeno o conjunto de fenómenos» e incluyen «un conjunto interrelacionado de hipótesis causales. Cada hipótesis específica una relación postulada entre variables».

10. El signo de multiplicación se usa aquí solo para indicar que la VC magnifica el impacto de la VI, no para significar que la VC literalmente multiplica el impacto de la VI (aunque podría hacerlo).

11. Este tipo de explicaciones se basa, sin embargo, en teorías implícitas, como Carl Hempel hizo notar. Véase Hempel, «Function of General Laws in History».

12. Las teorías así identificadas son denominadas a veces las «justificaciones» de la argumentación o explicación. Véase Wayne C. Booth, Gregory G. Colomb y Joseph M. Williams, *The Craft of Research* (Chicago, University of Chicago Press, 1995), pp. 90-92, 111-31 [*Cómo convertirse en un hábil investigador*. Barcelona, Gedisa, 2001]. «La justificación de un argumento es su principio general, un supuesto o premisa que conecta la tesis y su evidencia de sustento» (ibid., p. 90).

13. Las explicaciones específicas están compuestas por fenómenos singulares que representan valores específicos de las variables, no las variables en sí mismas. Son «fenómenos», no «variables». Sobre la evaluación de las explicaciones específicas véase «¿Cómo se explican los sucesos específicos?», en este capítulo.

14. Estos últimos siete términos —«explicación específica», «explicación específica no generalizada», «explicación específica generalizada», «fenómeno causal», «fenómeno causado», «fenómeno interviniente» y «fenómeno antecedente»— son mis etiquetas sugeridas para esos conceptos. Otros usan «fenómeno explanandum» para el fenómeno causado, y «explanans» para una explicación generalizada y sus componentes (los fenómenos causales, intervinientes y antecedentes). Véase, por ejemplo, Hempel, *Philosophy of Natural Science*, p. 50. (Para Hempel solo las explicaciones específicas generalizadas contienen un explanans, las explicaciones específicas no generalizadas no lo hacen).

15. La importancia de una teoría puede medirse en términos «teóricos» o «de dispersión». Una medida teórica de la importancia pregunta: ¿cuántas unidades de cambio en el valor de la variable dependiente son causadas por una unidad de cambio en el valor de la variable independiente? (¿Cuántos votos adicionales puede ganar un candidato si invierte un dólar adicional de campaña en avisos televisivos?) Una medida de dispersión pregunta: ¿qué porción de la varianza total de una VD en un conjunto de datos específicos es causada por la varianza de esta VI? (¿Qué porcentaje de la varianza de los votos recibidos por diversos candidatos al Congreso es explicada por

la varianza de sus inversiones en televisión?) Utilizo «importancia» en el primer sentido, para hacer referencia a la importancia teórica. Véase Christopher H. Achen, *Interpreting and Using Regression* (Beverly Hills, Sage, 1982), pp. 68-77.

16. Karl Deutsch usaba los términos «riqueza combinatoria» y «poder organizativo» para atributos similares a lo que yo denomino alcance explicativo; «riqueza combinatoria» expresa «la variedad de combinaciones o patrones que pueden ser generados a partir» de un modelo, y «potencia organizativa» define la correspondencia de la teoría o modelo con fenómenos distintos de aquellos para cuya explicación fue usada en principio. Karl Deutsch, *The Nerves of Government* (Nueva York, Free Press, 1966), pp. 16-18. Ejemplos de teorías en ciencias sociales con un amplio alcance explicativo son la teoría del bien público de Mancur Olson, la teoría de ofensa-defensa de la guerra y la carrera armamentista de Robert Jervis, la explicación en base a la tasa de participación militar de la estratificación social de Stanislaw Andreski y la teoría del balance de amenazas de las alianzas de Stephen Walt. Véase Mancur Olson, *The Logic of Collective Action* (Cambridge, Harvard University Press, 1971); Robert Jervis, «Cooperation under the Security Dilemma», *World Politics*, 30 (Enero, 1978), pp. 167-214; Stanislaw Andreski, *Military Organization and Society* (Berkeley: University of California Press, 1971), pp. 20-74; y Stephen M. Walt, *The Origins of Alliances* (Ithaca, Cornell University Press, 1987), pp. 17-33.

17. Aun las causas que producen efectos potentes pueden tener poco poder explicativo si estas causas son raras en el mundo real, o si requieren la operación de condiciones antecedentes infrecuentes. Recíprocamente, las causas que producen efectos más débiles pueden tener mayor poder explicativo si la causa y sus condiciones antecedentes son comunes. Así, los ataques del gran tiburón blanco frecuentemente son letales, pero explican pocas muertes porque son infrecuentes en el mundo real. La causa es fuerte pero rara, por lo tanto explica poco. Las quemaduras solares son menos letales pero explican más muertes (debido al cáncer de piel) porque son más comunes. Del mismo modo, el buceo suele ser letal si alrededor hay grandes tiburones blancos hambrientos, pero este deporte explica pocas muertes porque los buzos evitan las aguas infestadas de tiburones. La causa es potente bajo las condiciones apropiadas (tiburones hambrientos en las cercanías), pero estas condiciones son raras, razón por la cual la causa explica pocos sucesos. Las quemaduras solares explican más muertes porque no requieren de condiciones infrecuentes para producir sus efectos dañinos.

18. Hempel, *Philosophy of Natural Science*, pp. 30-32 analiza este requerimiento de las teorías.

19. Para otros ejemplos, véase King, Keohane y Verba, *Designing Social Inquiry*, p. 113, donde se menciona la teoría de la acción de Talcott Parsons y el análisis sistémico macropolítico de David Easton. Sobre Easton véase también Harry Eckstein, «Case Study and Theory in Political Science», en Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (comps.), *Handbook of Political Science*, vol. 7, *Strategies of Inquiry* (Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975), p. 90.

20. Hempel, *Philosophy of Natural Science*, pp. 10-18 sostiene la imposibilidad de una receta. Véase también Milton Friedman, *Essays in Positive Economics* (Chicago, University of Chicago Press, 1953): la construcción de hipótesis «es un acto creativo de inspiración, intuición, invención... el proceso debe analizarse según categorías psicológicas, no lógicas; debe estudiarse en autobiografías y biografías, no en tratados sobre el método científico; y debe promoverse mediante máximas y ejemplos, no silogismos o teoremas» (p. 43). Sobre el tema de la construcción de teorías véase también Shively, *Craft of Political Research*, pp. 163-66, donde Shively hace notar la posibilidad de crear teorías por inducción, deducción y préstamo de teorías desde otros campos.

21. El teórico podría avanzar aun más retornando a la deducción e inferir, por ejemplo, que las condiciones que intensifican la competencia por la seguridad —como una ventaja para la ofensiva en el campo de batalla— son también causas de guerra.

22. Estos casos se encuentran alejados de la línea de regresión que expresa la relación entre la variable dependiente y sus causas conocidas, de allí el término «outlier». Otro término para la exploración de casos desviados es «análisis de casos atípicos». Véase Arend Lijphart, «Comparative Politics and the Comparative Method», *American Political Science Review*, 65 (Septiembre, 1971), p. 692.

23. Por ejemplo, la India es una democracia con un bajo nivel de alfabetización pública. La alfabetización es una causa establecida de democracia, por lo tanto la India es un caso «desviado», que se encuentra apartado de la línea de regresión que expresa la relación entre el grado de democracia (la variable dependiente) y el nivel de alfabetización (la variable independiente). La exploración del caso India revelará causas de la democracia que operan independientemente de la alfabetización y además de ella.

24. John Stuart Mill, *A System of Logic*, comp. J. M. Robson (Toronto, University of Toronto Press, 1973), cap. 8, «Of the Four Methods of Experimental Inquiry», pp. 388-406.

25. Un ejemplo de la realización de estudios de casos utilizando el método de diferencia de pares para la construcción de teorías es Morris P. Fiorina, *Congress: Keystone of the Washington Establishment* (New Haven, Yale University Press, 1977), cap. 4, pp. 29-37. Fiorina

buscaba explicar por qué los distritos electorales marginales (distritos «oscilantes» donde demócratas y republicanos compiten en forma pareja en las elecciones legislativas) estaban desapareciendo. Para generar hipótesis comparó dos distritos muy similares en características pero diferentes en el resultado: un distrito siempre había sido y se había mantenido marginal, el otro había cambiado de marginal a no marginal durante la década de 1960. Propuso la diferencia clave que observó entre los distritos (mayores servicios a sus representados por parte del congresista incumbente en el distrito recientemente no marginal) como causa posible de la disminución general de la marginalidad. El crecimiento del gobierno, teorizó, había creado oportunidades para que los funcionarios elegidos ganasen el favor de los votantes al realizar servicios para sus representados, y esto benefició a los funcionarios que aprovecharon la oportunidad.

En una de mis primeras experiencias en las ciencias sociales inferí una hipótesis mediante la comparación de casos utilizando el método de diferencia (aunque no recordé a J. S. Mill en ese entonces). En 1969 traté de explicar por qué la movilización política negra continuaba siendo escasa en el Sur rural, incluso luego de la aprobación de la Ley de Derecho al Voto de 1965. Inferí una explicación —sostenía que la coerción económica por parte de los blancos retardaba la movilización negra— en parte a partir de entrevistas con el método Delphi (véase la nota 27) pero también a partir de una comparación con el método de diferencias.

Comencé comparando dos condados de Mississippi muy similares con mayoría negra. Los condados de Holmes y Humphries eran gemelos virtuales en casi todas las dimensiones socioeconómicas excepto una: los negros habían ganado las elecciones en el condado de Holmes pero perdido por gran mayoría en el vecino Humphries. Esto incitó mi búsqueda de una segunda diferencia entre ellos. Era fácil de detectar. Holmes tenía el proyecto Mileston, una comunidad de hacendados negros que compraron pequeñas granjas mediante la New Deal Farm Security Administration de la década de 1940. Humphries no tenía nada similar. Como resultado Holmes tenía muchos más hacendados negros que Humphries. Nuevas investigaciones (rastreo de procesos) revelaron que estos hacendados habían desempeñado un papel clave en la construcción de la organización política negra en el Condado de Holmes. Las entrevistas sugirieron, además, que el miedo al desalojo entre los arrendatarios negros los disuadió de la participación política en todo Mississippi, y los granjeros de Mileston se animaron a participar porque no tenían miedo de ser expulsados. Una prueba de n grande usando los veintinueve condados de Mississippi de mayoría negra encontró luego una correla-

ción significativa entre las medidas de libertad de coerción económica en los negros y su movilización política. Esto contribuyó a corroborar la hipótesis de que la coerción económica deprimió la movilización política negra en el cinturón negro de Mississippi y sugirió que dicha coerción podría explicar los bajos niveles de movilización negra en todo el Sur rural.

Los resultados de este estudio fueron sintetizados en Lester M. Salamon y Stephen Van Evera, «Fear, Apathy, and Discrimination: A Test of Three Explanations of Political Participation», *American Political Science Review*, 67 (Diciembre 1973), pp. 1288-1306. (Desafortunadamente, nuestro artículo omite los datos de las entrevistas en el condado de Holmes y los del rastreo de procesos. Todavía joven e inexperto, supuse que solamente las pruebas de n grande son válidas y nunca pensé en presentar el condado de Holmes como un estudio de casos.)

26. El método de diferencia es más eficiente cuando las características de los casos disponibles son bastante homogéneas (es decir, cuando la mayoría de los aspectos de la mayoría de los casos son similares). El método de semejanza es preferible cuando las características de los casos son heterogéneas (es decir, cuando la mayoría de los aspectos de la mayoría de los casos son diferentes).

27. Utilicé esta técnica —el «método Delphi»— para inferir una hipótesis que explicase por qué la movilización política negra se mantenía tan escasa en el Sur rural, aun después de la aprobación de la Ley de Derecho al Voto de 1965. En ese momento (1969) la mayoría de los científicos políticos suponían que la escasa movilización política negra se debía a su apatía política. Yo creía que la capacidad de los organizadores locales podía ser la clave. Las entrevistas, sin embargo, revelaron que los líderes de la comunidad rural negra discrepaban de ambas teorías. Ellos argumentaban, en cambio, que el miedo a la coerción blanca los disuadía de participar, y la libertad de coerción ayudaba a explicar los casos aislados de movilización política negra. Nuevas investigaciones hallaron evidencias sustanciales para apoyar ese argumento (estas hipótesis también surgieron de una comparación por el método de diferencia de dos condados de Mississippi. Véase la nota 25).

28. Shively, *Craft of Political Research*, p. 165, sugiere esta técnica.

29. La deducción suministra un cuarto modo de evaluar teorías. Usando deducción para evaluar la hipótesis de que a causa b , preguntaríamos si a y b son ejemplos de fenómenos más generales (A y B) que ya se sabe se causan entre sí. Si esto es así, podemos deducir que, como A causa B , y a y b son ejemplos de A y B , entonces a debe causar b . Sobre la evaluación deductiva de teorías véase, por

ejemplo, el análisis de Hempel del «apoyo teórico» de las teorías en su *Philosophy of Natural Science*, pp. 38-40, y el análisis relacionado de las explicaciones «nomológico-deductivas» y las «leyes de cubrimiento» en la página 51 de la misma obra. Las primeras son explicaciones que operan por deducción a partir de leyes generales, las segundas son leyes generales de la que se deducen explicaciones específicas.

La mayoría de las explicaciones de «sentido común» son teorías que aceptamos porque están sustentadas en deducciones de este tipo; sin embargo, una evaluación deductiva no es una contrastación de una teoría. Más bien, aplica una ley previamente contrastada a una nueva situación.

30. Los diseños de investigación observacional se denominan también «cuasi experimentales». Véase Donald T. Campbell y Julian C. Stanley, *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research* (Boston, Houghton Mifflin, 1963), p. 34.

31. Utilizo el término «predicción» para definir las expectativas acerca de la ocurrencia de fenómenos tanto en el pasado como en el futuro si una teoría es válida. Otros llaman a estas expectativas «implicaciones observables» o «implicaciones a contrastar» de una teoría. King, Keohane y Verba, *Designing Social Inquiry*, pp. 28-29 y passim; Hempel, *Philosophy of Natural Science*, pp. 7, 30. Otros utilizan la «posdicción» para hacer referencia a las expectativas acerca de lo que revelará el registro histórico, y reservan el término «predicción» para las expectativas sobre el futuro.

Usamos predicciones para diseñar contrastaciones de hipótesis, pero las predicciones son también hipótesis en sí mismas. Formulan fenómenos que la variable independiente debiera causar si la hipótesis es válida. Estos fenómenos incluyen aspectos observables de la variable dependiente o las variables intervinientes y efectos que esas variables producen. De esta manera, la distinción entre una predicción y una hipótesis no radica en su naturaleza sino en el uso al que se la somete.

32. Entre las introducciones al análisis de n grande se encuentran Babbie, *Practice of Social Research*; Shively, *Craft of Political Research*; William G. Cochran, *Planning and Analysis of Observational Studies* (Nueva York, Wiley, 1983); Edward S. Balian, *How to Design, Analyze, and Write Doctoral or Masters Research*, 2.^a ed. (Lanham, Md., University Press of America, 1988); Edward R. Tufte, *Data Analysis for Politics and Policy* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1974); D. G. Rees, *Essential Statistics*; George W. Snedecor y William G. Cochran, *Statistical Methods* (Ames, Iowa State University Press, 1989); y David Freedman et al., *Statistics*, 2.^a ed. (Nueva York, Norton, 1991).

33. Las obras fundamentales sobre el método de estudio de casos se mencionan en la nota 1 del capítulo 2.

34. Entre los ejemplos de esto puede incluirse a Richard E. Feno, *Home Style: House Members in Their Districts* (Nueva York, HarperCollins, 1978), y Fiorina, *Congress: Keystone of the Washington Establishment*.

35. Por ejemplo, Steve Chan, «Mirror, Mirror on the Wall... Are the Freer Countries More Pacific?», *Journal of Conflict Resolution*, 28 (Diciembre, 1984), pp. 617-48; Erich Weede, «Democracy and War Involvement», *ibid.*, pp. 649-64; y Zeev Maoz y Bruce Russett, «Normative and Structural Causes of Democratic Peace, 1946-1986», *American Political Science Review*, 87 (Septiembre 1993), pp. 624-38.

36. Entre los estudios sobre contrastaciones fuertes se cuentan Eckstein, «Case Study and Theory», pp. 113-31, que analiza lo que denomina «estudios cruciales de casos» (su término para los casos que proporcionan contrastaciones fuertes), y Arthur L. Stinchcombe, *Constructing Social Theories* (Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1968), pp. 20-22.

37. De hecho, no existe ningún registro escrito de una orden de Hitler que mandase el Holocausto. Sin embargo, los historiadores concuerdan en que Hitler lo ordenó. Un análisis del tema es Sebastian Haffner, *The Meaning of Hitler*, trad. Ewald Osers (Cambridge, Harvard University Press, 1979), pp. 133, 138-43.

38. Estos cuatro últimos términos —«contrastación aro», «contrastación de revólver humeante», «contrastación doblemente decisiva» y «contrastación indicadora»— representan mi esfuerzo por llenar huecos en el léxico.

39. Sobre el «consejo de guerra» véase Imanuel Geiss, *German Foreign Policy, 1871-1914* (Boston, Routledge & Kegan Paul, 1976), pp. 142-45, 206-7. Revisiones buenas y amistosas de los argumentos de la escuela de Fischer son *ibid.*, y John A. Moses, *The Politics of Illusion: The Fischer Controversy in German Historiography* (Londres, George Prior, 1975). Más crítico es John W. Langdon, *July 1914: The Long Debate, 1918-1990* (Nueva York, Berg, 1990), pp. 66-129.

40. Los defensores de contrastar las teorías contra casos «de mínima probabilidad» —casos que debieran invalidar teorías si puede esperarse que algún caso lo haga— recomiendan una contrastación hiperfuerte de este tipo si el caso que recomiendan es mínimamente probable porque carece de las condiciones necesarias para que la teoría opere. Una contrastación desaprobada, entonces, nos dice que la teoría no operará si sus condiciones antecedentes están ausentes, pero no nos dice nada sobre la validez de la teoría cuando estas condiciones están presentes. Las contrastaciones de este tipo son útiles

y apropiadas si el alcance de la aplicación de una teoría es la cuestión principal, pero son inapropiadas si lo que está en cuestión es la validez de la teoría. Eckstein, «Case Study and Theory», p. 118, analiza los casos de mínima probabilidad.

41. John J. Mearsheimer, «Assessing the Conventional Balance: The 3:1 Rule and Its Critics», *International Security*, 13 (Primavera, 1989), pp. 56-62, argumenta en favor de la utilidad de las pruebas de «sentido común» que utilizan datos que no fueron seleccionados por su representatividad y da ejemplos.

42. Un análisis de este tema puede encontrarse en Babbie, *Practice of Social Research*, pp. 396-409.

43. Del mismo modo, Imre Lakatos distingue «peleas de dos rincones» entre teoría y experimento» y «peleas de tres rincones entre teorías rivales y experimento». Sus «peleas de dos rincones» son contrastaciones contra la hipótesis nula (la hipótesis de que no existe una relación causal); sus «peleas de tres rincones» incluyen una contrastación contra la hipótesis nula y una contrastación de una teoría contra otra. Imre Lakatos, «Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes», en Imre Lakatos y Alan Musgrave (comps.), *Criticism and the Growth of Knowledge* (Cambridge, Cambridge University Press, 1970), p. 115. Entre los trabajos modelados como peleas de dos rincones se encuentran muchos de los estudios sobre la teoría de paz democrática, por ejemplo, Chan, «Mirror, Mirror on the Wall», y Weede, «Democracy and War Involvement». Un estudio modelado como una pelea de tres rincones es Barry R. Posen, *The Sources of Military Doctrine: Britain, France, and Germany Between the World Wars* (Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1984). Para más detalles sobre el tema véase el análisis de Hempel sobre las «contrastaciones cruciales» en su *Philosophy of Natural Science*, pp. 25-28.

44. Para un punto de vista diferente véase Friedman, *Essays in Positive Economics*, pp. 14-23: «En general, cuanto más significativa es la teoría, más irrealistas los supuestos» (p. 14). La afirmación de Friedman surge de su exclusiva concentración sobre la capacidad de las teorías para predecir resultados (los valores de las variables dependientes) precisamente. No está interesado en la validez del funcionamiento interno de las teorías, incluyendo sus explicaciones como también sus supuestos. Esta indiferencia sería apropiada si el conocimiento de la naturaleza del funcionamiento interno de la teoría no fuera útil, pero esto rara vez ocurre en el estudio de la política.

45. El papel de las teorías en la explicación histórica ha sido debatido durante mucho tiempo por los historiadores y filósofos de las ciencias sociales. Mis observaciones aquí siguen a Hempel, «Function

of General Laws in History», la obra fundamental en el debate. Para críticas y otras reacciones véase Martin y McIntyre, *Readings in the Philosophy of Social Science*, pp. 55-156. Un análisis reciente es Clayton Roberts, *The Logic of Historical Explanation* (University Park, Pennsylvania State University Press, 1996). Véase también Eckstein, «Case Study and Theory», pp. 99-104, donde el autor analiza casos «disciplinados-configurativos», es decir, realiza un análisis que intenta explicar un caso usando teorías generales.

46. Una teoría general de la que se deduce una explicación específica es la «ley de cobertura» de la explicación. Véase Hempel, *Philosophy of Natural Science*, p. 51.

47. De hecho el registro sedimentario depositado en la época de la extinción de los dinosaurios confirma estas predicciones. Walter Alvarez y Frank Asaro, «An Extraterrestrial Impact», *Scientific American*, Octubre 1990, pp. 79-82.

El debate sobre la extinción de los dinosaurios ilustra muy bien la inferencia y formulación de predicciones claras a partir de explicaciones específicas. Sobre la teoría del impacto véanse Alvarez y Asaro, «Extraterrestrial Impact»; Vincent Courtillot, «A Volcanic Eruption», *Scientific American*, Octubre, 1990, pp. 85-92; y William J. Broad, «New Theory Would Reconcile Views on Dinosaurs' Demise», *New York Times*, Diciembre 27, 1994, p. C1.

48. La causa del probabilismo en las leyes causales probabilistas usualmente se encuentra en la variación de los valores de las condiciones antecedentes que aún no hemos identificado. Al identificar estas últimas e incluirlas en nuestra teoría hacemos a estas leyes menos probabilistas y más deterministas.

49. Hempel, en «Function of General Laws in History», está menos convencido de la necesidad de este último paso, por lo que se contenta con los primeros tres pasos y omite el cuarto. El filósofo supone que sus «leyes de cobertura» son deterministas (no probabilistas) y han sido bien contrastadas. Sin embargo, la mayoría de las leyes en las ciencias sociales son probabilistas y están pobremente establecidas. Por lo tanto, deducir la validez de una explicación específica a partir de los tres primeros pasos solamente, no es fiable, por lo que también debiéramos buscar la contrastación empírica de que el proceso causal de la explicación realmente ocurrió antes de llegar a conclusiones finales.

50. Karl R. Popper, *The Logic of Scientific Discovery* (Londres, Routledge, 1995), p. 252. Una crítica a Popper y al falsacionismo es King, Keohane y Verba, *Constructing Social Inquiry*, pp. 100-103.

51. En un resumen amigable del falsacionismo, David Miller escribe que para los falsacionistas «la aprobación de las contrastaciones... no hace ni un ápice de diferencia a la condición de cualquier

hipótesis, aunque el fracaso de tan solo una contrastación podría marcar una gran diferencia». David Miller, «Conjectural Knowledge: Popper's Solution of the Problem of Induction», en Paul Levinson (comp.), *In Pursuit of Truth* (Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1988), p. 22.

52. Véase King, Keohane y Verba, *Designing Social Inquiry*, p. 100.

53. Una famosa exposición de este argumento es Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, 2ª ed. ampliada (Chicago, University of Chicago Press, 1970).

54. Lakatos, «Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes», pp. 119, 122.

55. Un lector temprano de este capítulo sugirió que Lakatos solamente quería decir que la refutación de teorías que conservan algún poder explicativo no puede preceder a una mejor teoría, siguiendo un argumento similar al que aquí sugiero. Este podría ser el caso. Los argumentos de Lakatos están muy ocultos en una prosa tortuosa que le da un nuevo significado a la frase «mal escrito», y ninguna lectura de una forma de escribir tan atroz podrá ser certera o final.

56. Plantean esta cuestión Alexander L. George y Timothy J. McKeown, «Case Studies and Theories of Organizational Decision Making», en *Advances in Information Processing in Organizations* (Greenwich, Conn., JAI Press, 1985), pp. 2-38; David Collier, «The comparative Method», en Ada W. Finifter (comp.), *Political Science; The State of the Discipline*, 2a ed. (Washington, D.C., American Political Science Association, 1993), p. 115; y King, Keohane y Verba, *Designing Social Inquiry*, pp. 21-23, 46, 141, quienes hacen notar «el problema de usar los mismos datos para generar y contrastar una teoría...» (p. 23) y argumentan que «debiéramos siempre tratar de... evitar para evaluar una teoría utilizar los mismos datos que empleamos para desarrollarla» (p. 46).

57. Un análisis de esto puede encontrarse en Hempel, *Philosophy of Natural Science*, pp. 37-38.

58. Más aun, un requerimiento de prueba ciega generaría un descabellado doble estándar en el derecho de usar evidencia: los mismos datos estarían prohibidos como material de contrastación para algunos investigadores (porque infirieron la teoría a partir de ellos), mientras que estarían permitidos para otros. ¿Cómo debería manejarse esta regla? ¿Quién registraría qué investigadores usaron cuáles datos para construir una teoría, y por lo tanto estarían impedidos de volver a usarlos para la contrastación? ¿Debiéramos establecer un registro central de hipótesis, en el que los teóricos registrarían el origen de sus ideas? ¿Cómo verificaríamos y penalizaríamos la omisión

de registrar apropiadamente las hipótesis en este registro? ¿Cómo trataríamos con los muchos investigadores que no están seguros de dónde surgieron sus hipótesis?

59. Véase Barbara Geddes, «How the Cases You Choose Affect the Answers You Get: Selection Bias in Comparative Cases», *Political Analysis*, 2 (1990), pp. 131-50; también King, Keohane y Verba, *Designing Social Inquiry*, pp. 108-9, 129-32, 137-38, 140-49. King et al. Hacen notar que «no aprenderemos nada acerca de los efectos causales» de estudios de casos seleccionados sin variación de la variable dependiente; declaran que la necesidad de tal variación «parece tan obvia que pensamos que difícilmente merezca mención»; y concluyen que los diseños de investigación que carecen de dicha variación «son fáciles de tratar: ¡evítelos!» (pp. 129-30). Puede encontrarse una crítica en Ronald Rogowski, «The Role of Scientific Theory and Anomaly in Social-Scientific Inference», *American Political Science Review*, 89 (Junio, 1995), pp. 467-70. Rogowski hace notar que las críticas de King, Keohane y Verba apuntan a un «camino innecesariamente ineficiente de investigación científico-social» y la obediencia a estas críticas «puede paralizar, en lugar de estimular, la investigación científica» (p. 470). Sobre Geddes y King, Keohane y Verba véase también David Collier y James Mahoney, «Insights and Pitfalls: Selection Bias in Qualitative Research», *World Politics*, 49 (Octubre, 1996), pp. 56-91.

60. Lijphart menciona la naturaleza «implícitamente comparativa» de algunos estudios de único caso. «Comparative Politics and the Comparative Method», pp. 692-93.

61. Así, los investigadores equivocados que Geddes identifica erraron porque malinterpretaron los niveles de base mundiales normales de las variables independientes clave que estudiaron, por ejemplo, la intensidad de la represión laboral.

62. Sobre los procedimientos de congruencia y rastreo de procesos véase la sección «La contrastación de teorías mediante el estudio de casos», en el capítulo 2.

63. King, Keohane y Verba advierten que «debemos elegir conceptos observables, en lugar de inobservables, cada vez que esto sea posible. Los conceptos inobservables, abstractos, como utilidad, cultura, intenciones, motivaciones, identificación, inteligencia o el interés nacional, son usados frecuentemente en las teorías de las ciencias sociales», pero «pueden ser un obstáculo para la evaluación empírica de teorías... a menos que puedan ser definidos de un modo que ellos, o al menos sus implicaciones, puedan ser observados y medidos». King, Keohane y Verba, *Constructing Social Theories*, p. 109.

64. Véase, por ejemplo, las últimas décadas del *American Political Science Review*.

65. Más aun, las contrastaciones que son difíciles por el momento pueden volverse factibles cuando se diseñan nuevas contrastaciones o cuando surgen nuevos datos. Las teorías de la conducta del Kremlin bajo el régimen de Stalin eran difíciles de verificar antes del colapso soviético, pero luego fueron más verificables. Esta es otra razón para mantener en la agenda las preguntas difíciles.

66. James D. Fearon, «Counterfactuals and Hypothesis Testing in Political Science», *World Politics*, 43 (Enero, 1991), p. 171 y *passim*.

2

¿Qué son los estudios de casos? ¿Cómo debieran realizarse?

En años recientes ha aparecido una cuantiosa bibliografía sobre el método de estudio de casos,¹ pero el alcance de esa literatura es disparado. No ha surgido ningún catálogo completo de diseños de investigación para estudios de casos.² Ningún libro de texto cubre la gama de consideraciones de diseño de este tipo de estudios.³ No existe ningún recetario completo del método de casos para investigadores principiantes, y muchos textos sobre metodología de las ciencias sociales le prestan poca atención u omiten directamente el método de estudio de casos.⁴ En consecuencia, el presente capítulo sintetiza, elabora y condiciona las observaciones y sugerencias de la literatura existente. Me concentraré en la evaluación del método de estudio de casos y en ofrecer consejos prácticos para principiantes que deseen emplear este método.

El estudio de casos en perspectiva

Como hice notar en el capítulo 1, tenemos dos modos básicos de contrastar teorías: la experimentación y la observación.⁵ Las contrastaciones observacionales vienen en dos variedades: *n* grande y estudios de casos. Así, en conjunto, tenemos un universo de tres métodos básicos de contrastación: experimentación, observación usando análisis de *n* grande y observación usando análisis de casos.

3

¿Qué es una tesis en ciencia política?

Las tesis en ciencia política¹ pueden realizar siete misiones principales. Esto da origen a siete clases de tesis, una por cada misión. La mayor parte de las tesis realizan varias de estas misiones y, por lo tanto, son híbridos, pero de todos modos es útil considerar posibles tipos ideales de tesis.

1. Una tesis que *propone una teoría* formula nuevas hipótesis. Se presenta un argumento deductivo en favor de ellas. Pueden ofrecerse ejemplos que ilustren las hipótesis y que demuestren su plausibilidad, pero no se realizan contrastaciones empíricas fuertes.²
2. Una tesis que *contrasta una teoría* emplea evidencia empírica para evaluar teorías existentes. Esta evidencia puede tomar la forma de un análisis de n grande, estudios de casos, o ambas.³

Muchas tesis son una mezcla del tipo 1 y 2. Hacen algo de proposición de teorías y algo de contrastación de teorías.⁴ Sin embargo, una buena tesis puede concentrarse exclusivamente en proponer una teoría o en contrastar una teoría, siempre que aporte conocimiento útil.

3. Una tesis de *revisión de la literatura* sintetiza y evalúa la bibliografía teórica y empírica existente sobre un tema. Se pregunta si las teorías existentes son valiosas, y las pruebas persuasivas y completas.⁵

4. Una tesis de *evaluación de políticas* o de *prescripción de políticas* evalúa políticas públicas actuales o futuras, o propuestas políticas. ¿Las premisas fácticas y teóricas de los defensores y opositores de las políticas propuestas son válidas o inválidas? ¿La política producirá los resultados que sus defensores prometen?

Con frecuencia se dice que el trabajo de prescripción de políticas no es teórico. Sin embargo, la verdad es exactamente lo opuesto. Todas las propuestas de políticas se basan en predicciones acerca de los efectos de las mismas. Estas predicciones se basan a su vez en supuestos teóricos implícitos o explícitos acerca de las leyes de movimiento social y político. Por lo tanto, toda evaluación de políticas públicas requiere la formulación y evaluación de teorías y, por consiguiente, es fundamentalmente teórica.⁶

El trabajo de prescripción de políticas puede concentrarse en la evaluación de una política particular; en la evaluación de soluciones competidoras de un problema dado; o en las implicaciones políticas de un desarrollo político o técnico (como, por ejemplo, la revolución nuclear o el derrumbe del imperio soviético).

5. Una tesis *histórica explicativa* utiliza teorías (teorías académicamente reconocidas, teorías populares, o deducciones de «sentido común») para explicar las causas, patrones o consecuencias de casos históricos. Los trabajos de este tipo frecuentemente proporcionan una buena cantidad de descripciones pero se concentran en explicar lo que describen.⁷
6. Una tesis *histórica evaluativa* evalúa las creencias fácticas y teóricas que guiaron a los actores políticos oficiales o no oficiales, y/o evalúa las consecuencias de las políticas que implementaron.⁸

Las tesis de los tipos 5 y 6 son infrecuentes y poco prestigiosas en la ciencia política. Esto refleja el prejuicio generalizado en la disciplina que favorece la creación y contrastación de teorías por encima de su aplicación. Sin embargo, este prejuicio es erróneo. ¿Si nunca se aplican las teorías, para qué sirven? Estas solo tienen valor si, finalmente, se las pone a trabajar para explicar, evaluar o prescribir.

Además, las investigaciones de los tipos 5 y 6 no son bien recibidas en otras disciplinas, por lo que estos trabajos

quedan relegados a los científicos políticos. Algunos historiadores se oponen a las explicaciones explícitas y prefieren «dejar que los hechos hablen por sí mismos». Otros elaboran una explicación preferida, pero raramente contrastan explicaciones en conflicto, como debiera hacerse para evaluar completamente una explicación. Los historiadores, por lo general, también son renuentes (con algunas excepciones)⁹ a escribir historia evaluativa. Sin embargo, sin trabajos históricos explicativos la historia nunca podría explicarse; y sin trabajos históricos evaluativos aprendemos muy poco del pasado acerca de cómo resolver problemas en el presente y futuro. Por consiguiente, alguna disciplina debiera aceptar estas tareas. Yo propongo que sea la ciencia política.

7. Una tesis *predictiva* aplica teorías para extrapolar el mundo futuro a partir de los sucesos actuales o de desarrollos futuros postulados.¹⁰ Una tesis puramente predictiva es un proyecto riesgoso porque el futuro está ocurriendo constantemente, lo que produce el peligro de que el proyecto pueda resultar superado por los sucesos. Por esta razón, los estudiantes debieran usualmente mantenerse apartados de las tesis de esta clase. Sin embargo, esta advertencia no es infalible. Un trabajo predictivo puede ser valioso y puede tomar forma de tesis.

Estos siete tipos de tesis pueden resumirse en cuatro categorías: proposición de teorías (1), contrastación de teorías (2), aplicación de teorías (4, 5, 6 y 7) y evaluación de la literatura (3).

Las tesis de tipo 1 y 2 —construcción y contrastación de teorías— son las de mayor prestigio en ciencia política, pero los siete tipos son legítimos si están bien hechos. Tenga en claro qué tipo de tesis está realizando.

Finalmente, es apropiado decir algunas palabras sobre las tesis descriptivas. Este tipo de tesis describe circunstancias políticas.¹¹ Vienen en dos tipos: descriptivas contemporáneas (se concentran en los desarrollos y condiciones actuales)¹² y descriptivas históricas (se concentran en sucesos y condiciones pasadas).¹³

Una tesis descriptiva es un octavo tipo posible de tesis de ciencia política; sin embargo, una tesis puramente descriptiva no será bien recibida por otros científicos políticos. Estos quieren que los autores expliquen o evalúen los sucesos, políticas o

ideas que describen. Por consiguiente, la descripción debiera combinarse con algo de construcción, contrastación o aplicación de teorías. No obstante, la descripción debe frecuentemente preceder a la explicación o evaluación, ya que los fenómenos que no fueron descritos no pueden ser explicados o evaluados. Por lo tanto, los estudiantes que busquen explicar o evaluar fenómenos que otros no describieron completamente deben primero dedicar mucha atención a la descripción y producir tesis fundamentalmente descriptivas. Esto está bien siempre que el estudiante realice también algo de explicación o evaluación.¹⁴

Notas

1. Como lo sugieren mis ejemplos, lo que sigue fue escrito para estudiantes de las subdisciplinas de relaciones internacionales y cuestiones de seguridad. No obstante, debiera también aplicarse a otras subdisciplinas de la ciencia política, con la excepción de la filosofía política. Mis disculpas a aquellas personas en otras subdisciplinas por mis ejemplos centrados en las relaciones internacionales.

2. Ejemplos de obras que proponen teorías son Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics* (Princeton, Princeton University Press, 1976); Robert Jervis, «Cooperation Under the Security Dilemma», *World Politics*, 30 (Enero, 1978), pp. 167-214; Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics* (Reading, Mass., Addison-Wesley, 1979); Geoffrey Blainey, *The Causes of War*, 3.^a ed. (Nueva York, Free Press, 1988); Thomas C. Schelling, *Arms and Influence* (New Haven, Yale University Press, 1966); Thomas C. Schelling, *The Strategy of Conflict* (Nueva York, Oxford University Press, 1960); Robert Axelrod, *The Evolution of Cooperation* (Nueva York, Basic Books, 1984); Carl von Clausewitz, *On War* (Princeton, Princeton University Press, 1976); y Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations*, 5.^a ed. (Nueva York, Knopf, 1973). Nota: las hipótesis pueden desarrollarse por deducción (Schelling) o por inducción (Clausewitz), o ambas.

3. Ejemplos de obras que se concentran en la contrastación de teorías son Richard K. Betts, *Nuclear Blackmail and Nuclear Balance* (Washington, D.C., Brookings Institution, 1987); Steve Chan, «Mirror, Mirror on the Wall... Are the Freer Countries More Pacific?», *Journal of Conflict Resolution*, 28 (Diciembre, 1984), pp. 617-48; Erich Weede, «Democracy and War Involvement», *ibid.*, pp. 649-64; y Zeev Maoz y Bruce Russett, «Normative and Structural Causes of

Democratic Peace, 1946-1986», *American Political Science Review*, 87 (Septiembre, 1993), pp. 624-38.

4. Obras que proponen y contrastan teorías son Barry R. Posen, *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany Between the World Wars* (Ithaca, Cornell University Press, 1984); Stephen M. Walt, *The Origins of Alliances* (Ithaca, Cornell University Press, 1987); Jack Snyder, *Myths of empire* (Ithaca, Cornell University Press, 1991); Jack Snyder, *Ideology of the Offensive: Military Decision Making and the Disasters of 1914* (Ithaca, Cornell University Press, 1984); y John J. Mearsheimer, *Conventional Deterrence* (Ithaca, Cornell University Press, 1983). Nota: las obras de este tipo frecuentemente empiezan como proyectos de contrastación de teorías; los autores comienzan contrastando las teorías de otros y, en el transcurso, desarrollan las propias. Esto refleja la gran dificultad de crear teorías en el inicio de la investigación. Aconsejo que los estudiantes no lo intenten. En su lugar, deben contrastar alguna teoría existente. Un relámpago creativo puede golpearlo mientras está en esto, pero si no lo hace todavía podrá producir una buena tesis.

5. Ejemplos de obras de evaluación de la literatura son Kenneth N. Waltz, *Man, the State, and War* (Nueva York, Columbia University Press, 1959); Benjamin Cohen, *The Question of Imperialism* (Nueva York, Basic Books, 1973); Jack Levy, «The Causes of War: A Review of Theories and Evidence», en Philip E. Tetlock, Jo L. Huberman, Robert Jervis, Paul C. Stern y Charles Tilly (comps.), *Behavior, Society and Nuclear War* (Nueva York, Oxford University Press, 1989), 1, pp. 209-333; y Robert Gilpin con Jean M. Gilpin, *The Political Economy of International Relations* (Princeton, Princeton University Press, 1987).

6. Ejemplos de obras de prescripción política son Jerome Slater, «Dominos in Central America: Will They Fall? Does It Matter?» *International Security*, 12 (Otoño, 1987), pp. 105-34; Charles L. Glaser, *Analyzing Strategic Nuclear Policy* (Princeton, Princeton University Press, 1990); Robert Jervis, *The Illogic of American Nuclear Strategy* (Ithaca, Cornell University Press, 1984); Shai Feldman, *Israeli Nuclear Deterrence* (Nueva York, Columbia University Press, 1982); Robert Art, «A Defensible Defense: America's Grand Strategy after the Cold War», *International Security*, 15 (Primavera, 1991), pp. 5-53; Barry Posen, «Inadvertent Nuclear War? Escalation and NATO's Northern Flank», *ibid.*, vol. 7 (Otoño, 1982), pp. 28-54; John J. Mearsheimer, «A Strategic Misstep: The Maritime Strategy and Deterrence in Europe», *ibid.*, vol. 11 (Otoño, 1986), pp. 3-57; Samuel Huntington, «Conventional Deterrence and Conventional Retaliation in Europe», *ibid.*, vol. 8 (Invierno, 1983-84), pp. 32-56; Joshua Epstein, «Soviet Vulnerabilities and the RDF Deterrent», *ibid.*, vol. 6 (Otoño, 1981), pp. 126-58; y Albert Wohlstetter, «The Delicate Balance of Te-

rror», *Foreign Affairs*, 37 (Enero, 1959). Richard Ned Lebow, «The Soviet Offensive in Europe: The Schlieffen Plan Revisited?», *International Security*, 9 (Primavera, 1985), pp. 44-78, analiza una política soviética.

7. Ejemplos de obras históricas explicativas son James C. Thompson, «How Could Vietnam Happen? An Autopsy», en Morton H. Halperin y Arnold Kanter (comps.), *Readings in American Foreign Policy: A Bureaucratic Perspective* (Boston, Little, Brown, 1973), pp. 98-110; Leslie H. Gelb con Richard K. Betts, *The Irony of Vietnam: The System Worked* (Washington, D.C., Brookings Institution, 1979); Larry Ber- man, *Planning a Tragedy: The Americanization of the War in Vietnam* (Nueva York, W.W. Norton, 1982); John Lewis Gaddis, «The Long Peace: Elements of Stability in the Postwar International System», *International Security*, 10 (Primavera, 1986), pp. 99-142; Arthur Schlesinger, Jr., «Origins of the Cold War», *Foreign Affairs*, 46 (Octubre, 1967), pp. 22-52; R. J. Overy, *Why the Allies Won* (Londres, Cape, 1995); Thomas J. Christensen, *Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-58* (Princeton, Princeton University Press, 1996); John J. Mearsheimer, *Liddell Hart and the Weight of History* (Ithaca, Cornell University Press, 1988); y Donald Kagan, *The Outbreak of the Peloponnesian War* (Ithaca, Cornell University Press, 1969), cap. 19, «The Causes of the War», pp. 345-56.

8. Ejemplos de obras históricas evaluativas son Bruce M. Russett, *No Clear and Present Danger: A Skeptical View of the U.S. Entry into World War II* (Nueva York, Harper & Row, 1972); John Mueller, «Pearl Harbor: Military Inconvenience, Political Disaster», *International Security*, 16 (Invierno, 1991-92), pp. 172-203; Paul M. Kennedy, «Tirpitz, England and the Second Navy Law of 1900: A Strategical Critique», *Militiaergeschichtliche Mitteilungen*, 2 (1970), pp. 33-57; Paul Kennedy, *Strategy and diplomacy, 1870-1945* (Aylesbury, U.K., Fontana, 1983), cap. 5, «Strategic Aspects of the Anglo-German Naval Race», y cap. 7, «Japanese Strategic Decisions, 1939-1945»; Gerhard Ritter, *The Schlieffen Plan: Critique of a Myth*, trad. Andrew Wilson y Eva Wilson, prólogo de B. H. Liddell Hart (Londres, Oswald Wolff, 1958; reimpresión, Westport, Conn., Greenwood Press, 1979); Robert W. Tucker y David C. Hendrickson, *The Imperial Temptation: The New World Order and America's Purpose* (Nueva York, Council on Foreign Relations, 1992), part 2, «The Gulf War: An Autopsy»; Alan T. Nolan, *Lee Considered: General Robert E. Lee and Civil War History* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1991); y Paul W. Schroeder, *The Axis Alliance and Japanese-American Relations, 1941* (Ithaca, Cornell University Press, 1958), cap. 9, «An Appraisal of American Policy», pp. 200-216.

9. Véase, por ejemplo, las obras de Paul Kennedy, Gerhard Ritter y Paul Schroeder citadas en la nota 8.

10. Ejemplos recientes de obras predictivas son Robert Jervis, «The Future of World Politics: Will It Resemble the Past?», *International Security*, 16 (Invierno, 1991-92), pp. 39-73; John J. Mearsheimer, «Back to the Future; Instability in Europe after the Cold War», *ibid.*, vol. 15 (Verano, 1990), pp. 5-56; y Stephen Van Evera, «Primed for Peace: Europe after the Cold War», *ibid.*, 15 (Invierno, 1990-1991), pp. 7-57. Las dos últimas referencias también ofrecen prescripciones políticas, pero su interés principal es predictivo.

11. Una descripción establece datos puntuales; una explicación explica la estructura de datos ya descritos. Las siguientes proposiciones ilustran la diferencia: «En enero de 1991 el petróleo se vendía a \$40 por barril en el mercado mundial» (pura descripción); y «A fines de 1990 la Guerra del Golfo Pérsico causó el temor en los consumidores de que el conflicto bélico pudiese perjudicar el abastecimiento mundial de petróleo, lo que causó compras de petróleo producto del pánico, que hicieron que el precio del petróleo aumentase de menos de \$20 a \$40 (descripción y explicación: el precio del petróleo se describe y explica).

12. Ejemplos de obras contemporáneas/descriptivas son los artículos de la década de 1980 que describen el equilibrio militar convencional en Europa del Este: véase John J. Mearsheimer, «Why the Soviets Can't Win Quickly in Central Europe», *International Security*, 7 (Verano, 1982), pp. 3-39; John J. Mearsheimer, «Numbers, Strategy, and the European Balance», *ibid.*, vol. 12 (Primavera, 1988), pp. 174-85; Barry R. Posen, «Measuring the Conventional European Balance: Coping with Complexity in Threat Assessment», *ibid.*, vol. 9 (Invierno, 1984-1985), pp. 47-88; y Barry R. Posen, «Is NATO Decisively Outnumbered?», *ibid.*, vol. 12 (Primavera, 1988), pp. 186-202. Nótese, sin embargo, que estas obras no carecen de teorías. Ambos autores dependen de hipótesis causales, por ejemplo, la regla de 3:1 y la hipótesis de la tasa fuerza respecto del espacio —y, por lo tanto, sus descripciones están relacionadas con teorías.

Ejemplos de otros temas son Steve Fetter, «Ballistic Missiles and Weapons of Mass Destruction: What Is the Threat? What Should Be Done?», *International Security*, 16 (Verano, 1991), pp. 5-42; Bruce G. Blair, *Strategic Command and Control* (Washington, D.C., Brookings, 1985); y Ashton B. Carter, «Assessing Command System Vulnerability», en Ashton B. Carter, John D. Steinbruner, and Charles A. Zraket (comps.), *Managing Nuclear Operations* (Washington, D.C., Brookings Institution, 1987), pp. 555-610 (estos trabajos no son puramente descriptivos; también ofrecen prescripciones, pero su principal centro de atención es descriptivo).

13. Ejemplos de obras de científicos políticos que son principalmente históricas/descriptivas son Fred Kaplan, *The Wizards of Armageddon*. (Nueva York, Simon & Schuster, 1983); Scott Sagan, «Nuclear Alerts and Crisis Management», *International Security*, 9 (Primavera 1985), pp. 99-139; y Richard K. Betts, *Soldiers, Statesmen, and cold War Crises* (Cambridge, Harvard University Press, 1977). Obras de este tipo por historiadores son John Lewis Gaddis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy* (Nueva York, Oxford University Press, 1982); David Alan Rosenberg, «The Origins of Overkill: Nuclear Weapons and American Strategy, 1945-1960», *International Security*, 7 (Primavera, 1983), pp. 3-71; Luigi Albertini, *The Origins of the War of 1914*, 3 vols., trad y ed. Isabella M. Massey (Londres, Oxford University Press, 1952-57; reimposición, Westport, Conn., Greenwood Press, 1980); y Holger Herwig, «Clio Deceived: Patriotic Self-Censorship in Germany After the Great War», *International Security*, 12 (Octubre, 1987), pp. 5-44. Todas estas obras proveen algo de explicación, y varias hacen algo de contrastación de teorías, pero su foco es descriptivo.

14. Una buena tesis de este tipo es Peter J. Liberman, «Does Conquest Pay? The Exploitation of Occupied Industrial Economies», (Tesis de Ph. D., MIT, 1991); luego publicada como *Does Conquest Pay? The Exploitation of Occupied Industrial Societies* (Princeton, Princeton University Press, 1996). Liberman le dedica un espacio sustancial a la descripción porque las investigaciones previas dejaron básicamente sin describir los fenómenos que él explica (los beneficios del imperio). Luego, desarrolla y contrasta explicaciones de los patrones que describe.

4

Sugerencias útiles sobre la redacción en ciencia política

Con frecuencia les hago las siguientes sugerencias a los estudiantes graduados que inician su tesis.¹

La selección del tema

Una buena tesis formula una pregunta importante. La respuesta debiera ser relevante a los problemas reales que enfrenta el mundo real.

Hans Morgenthau se lamentaba una vez de que los científicos sociales suelen ocultarse en «lo trivial, lo formal, lo metodológico, lo puramente teórico, lo remotamente histórico; en síntesis, lo políticamente irrelevante».² Una conducta de esta clase es tanto un crimen como un disparate. Ser relevante es más divertido, mejor para el mundo y un buen paso en su carrera. Los investigadores que formulan argumentos audaces ganan más encomios que oprobios si su trabajo es sólido. Una investigación obtiene visibilidad principalmente porque los docentes universitarios la asignan. Los docentes asignan trabajos que enmarcan debates. Por lo tanto los trabajos que presentan audazmente un aspecto de un debate importante o inician su propio debate serán recomendados más ampliamente y así serán más renombrados. Su autor gozará de fama académica y gloria.

¿Cómo pueden hallarse buenos temas? Comenzando cuanto antes, mantenga un archivo de «Libros y artículos que alguien debiera escribir». Cuando usted se forma una imagen mental de algo que quiere leer, pero una breve investigación revela que no existe, anote su título hipotético y guárdelo en su archivo de «Libros y artículos...». Muchos de estos artículos faltantes no serán proyectos apropiados para usted, pero algunos sí. Los demás serán temas posibles para sus amigos y futuros estudiantes. Les hace un importante servicio ideando proyectos que ellos puedan llevar a cabo.

Luego de cada clase, escriba un recordatorio sobre el tema del curso preguntándose qué faltaba. ¿Qué preguntas importantes quedaron sin formular? ¿Qué respuestas esperaba encontrar en la literatura pero nunca aparecieron? ¿Qué proyecto de investigación podría proporcionar esas respuestas?

Los exámenes de calificación para el doctorado ofrecen otra oportunidad para revisar el campo en busca de huecos que pueda intentar llenar. Usted exploró el horizonte del campo: ahora escriba un recordatorio sobre las preguntas y respuestas que se encontraban ausentes en la literatura y las investigaciones que podrían proporcionar las respuestas faltantes.

También pueden hallarse temas de tesis en los debates de políticas públicas. Primero, lea a fondo un debate político que le interese. Luego identifique las disputas clave sobre hechos o teorías que empujan a lados opuestos a conclusiones opuestas. Luego idee un proyecto de investigación que estudie una o más de estas controversias.³ Este método de búsqueda permite encontrar preguntas de investigación no resueltas y relacionadas con importantes preguntas de políticas públicas.⁴

La organización

Una buena tesis tiene un tema central: una línea principal de argumentación o un conjunto de argumentos relacionados.⁵ Si su tesis carece de un tema central, vuelva a considerarla. Si tiene demasiados temas centrales, considere modos de organizar sus ideas de una forma más simple.

La propuesta de la tesis

La propuesta de la tesis apoya sus solicitudes de financiación de investigación. La propuesta debiera tener entre cinco y diez páginas. Debe formular la o las preguntas que usted encarará, las razones de que las preguntas merezcan ser exploradas, sus hipótesis de trabajo (las respuestas que espera encontrar), sus métodos de investigación, y las razones de que haya elegido estos métodos.

Debiera colocar notas en su propuesta como lo haría en un artículo de investigación. Buenas notas bibliográficas que hagan referencia al trabajo existente en el tema son importantes.

Antes de entregarla, haga circular su propuesta entre amigos y colegas en busca de sus comentarios y críticas.⁶

El capítulo introductorio

La introducción y las conclusiones son las partes más leídas de la mayoría de las tesis y las únicas partes leídas en muchas de ellas, razón por la cual su diseño amerita una especial atención.

Debe comenzar su tesis con un capítulo introductorio de síntesis. Una introducción de esta clase ayuda a los lectores a comparar su evidencia con sus afirmaciones y argumentos al clarificar estos últimos desde un comienzo. Esto hace que su trabajo sea más legible.

Su introducción de síntesis debiera responder a seis preguntas:

1. ¿Qué pregunta o preguntas encara? Detállelas claramente. Una tesis puede proponer teorías, contrastar teorías, explicar sucesos históricos, o evaluar políticas pasadas o presentes, o propuestas políticas. Puede resumir y evaluar la literatura existente. Puede describir circunstancias contemporáneas o sucesos históricos. Puede hacer varias de estas cosas o todas. Explique claramente cuáles de estas misiones realiza su tesis.

Formule sus preguntas de una forma que requieran respuestas específicas. Las preguntas que empiezan por «¿cómo podemos comprender» («¿Cómo podemos compren-

der el significado de la revolución nuclear?» o «¿Cómo podemos comprender el proceso por el cual surge el nacionalismo?») son tan abiertas que cualquier falsa respuesta valdría («Podemos comprender el significado de la revolución nuclear leyendo a Bob Jervis») califica técnicamente como respuesta. Las preguntas más restringidas son mejores: «¿Cuáles son las consecuencias de la revolución nuclear?», o «¿Cuáles son las causas del nacionalismo?» Las preguntas que indagan acerca de «causas» o «consecuencias», o que plantean tareas descriptivas específicas («¿Cuántas fueron las víctimas de Stalin?») son mejores, ya que los lectores pueden reconocer más fácilmente si usted las respondió.

2. ¿Por qué surgen estas preguntas: de qué literatura académica o de cuáles sucesos del mundo real? ¿Qué es lo que se escribió previamente sobre estas preguntas? ¿Cuál es el «estado de la cuestión» en la materia?

Si sus preguntas surgen de una literatura académica en evolución, debiera analizarla en el texto de su introducción y mencionar la literatura accesoria o relacionada en notas al pie. Haga notar las controversias en la bibliografía, explique sus orígenes y evolución, detalle los argumentos formulados por ambos lados, y resuma su estado actual. Explique la esencia fáctica o teórica de los desacuerdos existentes. Haga notar también los huecos en la literatura actual. ¿Qué preguntas *no* fueron exploradas? (Esperemos que la suya esté entre ellas). También podría interpretar los motivos que sostienen las controversias existentes. ¿Qué motivos políticos o metodológicos, si existen, separan a los contendientes? ¿Son estos investigadores honestos o polemistas pagados? En síntesis, explique qué sucede en el campo en el que está ingresando.

Si sus preguntas surgen de sucesos históricos o contemporáneos, detállelos, explique su significación, y aclare por qué dan origen a la pregunta o preguntas que usted estudia. También mencione cualquier literatura existente sobre el tema que estudia, y haga notar los huecos en esa literatura.⁷

3. ¿Qué respuesta o respuestas ofrecerá? *Sintetice claramente sus conclusiones en la introducción.* El resumen debiera ofrecer suficiente detalle como para permitirles a los lecto-

res comprender los principales elementos de su argumento leyendo tan solo la introducción. Debiera tener no menos de varias páginas.

La estrategia opuesta de intentar mantener el interés de los lectores reteniendo las conclusiones hasta la última parte del documento, solo pone a prueba su paciencia. Además, su argumento no les llegará a los muchos lectores que no leerán más allá de la introducción.

4. ¿Qué explicaciones, argumentos, interpretaciones o marcos competidores rechazará o refutará?⁸ Identifique claramente los libros, artículos e ideas que intenta echar por tierra.

Vincule su tesis con todos los debates y bibliografías que sean relevantes. Si es pertinente a varios debates y bibliografías, señálelo de modo que los participantes de cada debate adviertan que su trabajo debe interesarles. Esto los ayuda a ellos y también a usted; lo citarán y lo harán famoso.

5. ¿Cómo llegará a sus respuestas? Diga unas pocas palabras acerca de su metodología y sus fuentes. Si hace estudios de casos, explique cómo los seleccionó. Si hace investigación de archivo, dígalo, e identifique los archivos y fuentes que utilizó. Si hace entrevistas, haga algunas observaciones sobre los sujetos entrevistados y los procedimientos de la entrevista. Si hace un estudio estadístico de *n* grande, explique el origen y la construcción de la base de datos que utiliza y explique sus métodos de análisis, en términos comprensibles para los muchos de sus lectores que no recuerden estadística. Si emplea alguna otra evidencia, por ejemplo, relatos periodísticos, explique su naturaleza. Si su enfoque es fundamentalmente deductivo, méncionelo.

Si existen métodos o fuentes que los lectores podrían esperar que usted utilice, pero que por alguna razón usted no empleó, debería hacerlo notar y explicar sus decisiones. Podría también mencionar la evidencia que resultó no estar disponible y las líneas de investigación que probaron no ser factibles. Si hay preguntas importantes que no respondió, identifíquelas y explique por qué no pudo hacerlo. En lugar de eludir los huecos de su investigación, explíquelos lealmente en la introducción (pero lleve a cabo su investigación de un modo que no requiera excusas poco convincentes).

6. ¿Qué viene después? Proporcione una hoja de ruta del resto de la tesis: «En el capítulo 1 se explica cómo comenzó mi vida criminal; en el capítulo 2 se detallan los primeros arrestos; en el capítulo 3 se describe mi camino hacia la pena capital; en el capítulo 4 se ofrecen algunas conclusiones teóricas e implicaciones políticas». Algo por el estilo.

Los temas 1 («¿Cuál es su pregunta?»), 2 («¿Por qué surge esta pregunta?») y 3 («¿Cuál es su respuesta?») son las más importantes. Asegúrese de cubrirlas con cuidado.

Las introducciones de este tipo reducen la confusión acerca de lo que su tesis dice y no dice. También le sirven al autor con un propósito diagnóstico. La acción de redactar un resumen puede alertarlo sobre contradicciones internas u otras fallas en la estructura de su argumento. Esto ayuda a señalar los problemas que deben corregirse.

La introducción debiera ser el primer capítulo que redacte y el último capítulo que termine. Cómo resume su tesis no puede completarlo hasta que los otros capítulos hayan sido concluidos y usted sepa qué dicen. De modo que no emplee mucho esfuerzo en pulirlo hasta que el resto de su tesis esté escrita.

El capítulo de conclusiones

En las conclusiones puede resumir sus preguntas y respuestas, si su introducción fue muy sintética. Sin embargo, recomiendo que solo recapitule su investigación brevemente y luego explore con mayor profundidad las implicaciones. ¿Qué consecuencias políticas se desprenden de sus descubrimientos? ¿Qué teorías generales pone en duda y cuáles refuerza? ¿Qué preguntas históricas más amplias plantea o decide? ¿Qué nuevas investigaciones exigen sus descubrimientos? Este es el lugar para analizar la significación más amplia de su investigación.

El diseño del estudio y la presentación: observe normas de acumulación del conocimiento

Frecuentemente se critica a la ciencia política porque dirime muy pocas preguntas y reexamina las mismas cuestiones una y otra vez. Este estado de cosas mejorará si los científicos sociales adoptan prácticas que promuevan la acumulación de conocimiento. De modo que, por favor, siga los siguientes preceptos:

1. Realice un diseño de su investigación antes de iniciarla. Esta perogrullada con demasiada frecuencia se sigue solo cuando hay problemas. «El propósito principal del diseño [de investigación] es ayudar a evitar la situación en la cual la evidencia no es apropiada para las preguntas de investigación iniciales». ⁹ Quienes proceden sin un diseño de investigación se arriesgan a quedar abandonados a su suerte en una incongruencia entre sus preguntas y la evidencia.
2. Formule su argumento claramente. El conocimiento se acumula solo si sus lectores saben lo que usted dijo.

Si su tesis propone, contrasta o aplica teorías, el lector debería poder hacer un «diagrama de flechas» de esas teorías. ¹⁰ Si sus hipótesis no pueden reducirse a diagramas de flechas, entonces su escritura y probablemente su pensamiento son demasiado confusos. Vuelva a pensar el proyecto. Este consejo se aplica tanto al trabajo explícitamente teórico como al trabajo de prescripción de políticas. Toda prescripción política se apoya en teorías, y un buen trabajo prescriptivo formula estas teorías claramente.

Si su tesis es básicamente descriptiva o histórica, sus descubrimientos principales debieran ser claramente resumidos al menos una vez en la tesis, preferiblemente al comienzo.

Si su tesis contrasta teorías o explicaciones, formule claramente sus predicciones (o «implicaciones observables») antes de presentar la evidencia. Las teorías y explicaciones se contrastan infiriendo predicciones a partir de la explicación y luego preguntando si son verificadas o falseadas por la evidencia. Debería aclarar este proceso para sus lectores formulando claramente las predicciones que

su evidencia contrasta (la mayoría de los autores omiten este paso, pero esto no es bueno).

Formule todas las predicciones que surjan de su teoría, incluyendo aquellas que son refutadas por la evidencia o resulten incontrastables. Las predicciones fallidas deberían ser identificadas y su fracaso confesado. Si algunas predicciones son exitosas y otras fallan, dígalos así y dé una interpretación.

De esta manera, el formato general debiera ser: (a) formule su teoría/explicación; (b) infiera predicciones a partir de ella; (c) realice contrastaciones; y (d) ofrezca una interpretación.

3. Sea categórico. Su tesis debiera reflejar un examen integral de la literatura y la evidencia relevante a su tema. Sus notas debieran proporcionar una bibliografía integral de la literatura importante pertinente a su tema. Esto requiere que llegue a dominar todos los aspectos del tema.
4. Documente todas las fuentes y proposiciones fácticas. Esto requiere un buen sistema personal para almacenar y recuperar la evidencia. Una de mis reglas de sentido común es: cuando esté en duda, fotocopie. Copie todo lo que podría llegar a utilizar o citar en su tesis. Esto facilita la recuperación de datos y la documentación de las fuentes.
5. «Argumente en contra de usted mismo». Reconozca los contraargumentos que lectores escépticos podrían plantearle y luego confróntelos brevemente. Conceda lo que deba a estos argumentos y explique por qué no hará más concesiones. Esto les mostrará a los lectores que usted reflexionó profundamente sobre las posibles objeciones o las interpretaciones alternativas. También le permitirá adelantarse a las críticas carentes de base.
6. Lleve a cabo sondeos de plausibilidad como primera fase de su investigación. En otras palabras, encuentre la respuesta antes de hacer el estudio. El modelo científico experimental progresa de pregunta a hipótesis a predicción a experimento a conclusión. Este programa mecanicista rara vez funciona en nuestra disciplina. Nosotros, en cambio, progresamos de la pregunta a la hipótesis a la predicción a la exploración de datos (sondeos de plausibilidad) a una hipótesis revisada a predicción a exploración de un mayor número de datos a conclusiones. En síntesis, frecuente-

mente «vamos hacia atrás» desde la respuesta a la comprobación.¹¹ Debemos hacerlo así para restringir la variedad de respuestas posibles que debemos investigar completamente. De otra forma, derrocharíamos energía haciendo comprobaciones completas de una hipótesis que un examen sumario de los datos refutaría.

7. Identifique claramente las obras que su tesis revisa, contradice o supera. Si su tesis es teórica o prescribe políticas, identifique por nombre a aquellos autores cuyas obras refuta. Si su tesis es descriptiva o histórica, identifique exactamente cuáles relatos previos revisa. Esto podría disgustar a los autores involucrados, pero de otra manera sus lectores continuarán citando trabajos obsoletos.

¿Cómo puede usted aguzar sus destrezas metodológicas? Vuelva a leer obras que usted admire, atendiendo especialmente a cómo los autores llevaron a cabo sus proyectos. Fórmese una opinión sobre lo que hicieron bien y mal, y tome nota de los métodos y fuentes que emplearon. Considere si métodos o fuentes similares podrían ser apropiados para su posible proyecto de tesis.

La redacción

Es más probable que una tesis bien escrita sea publicada, recomendada y citada. Por consiguiente, tenga en cuenta los siguientes puntos:

1. Lo simple también es bueno. Su tesis debiera formular un único punto principal o un puñado de puntos relacionados. Debiera tener una estructura clara y simple.
Evite sobrecargar la tesis con ornamentos extra y gárgolas (como hacen frecuentemente los estudiantes). Que usted haya investigado alguna cuestión no significa automáticamente que esta deba pertenecer al manuscrito. Eliminarla siempre es doloroso («Me costó horas de trabajo»), ¡qué lástima! En el mundo de la investigación, la mitad del trabajo que se realiza debe ser desechado o conservado para un proyecto posterior.

La lógica de la presentación es distinta de la lógica del descubrimiento. Su investigación debe seguir la lógica

del descubrimiento, pero su informe debiera seguir la lógica de la presentación. Esto significa que debe pasar simple y claramente de las preguntas a las respuestas. Rara vez es conveniente que presente sus descubrimientos en el mismo orden en que los hizo.

Ajuste su escritura a un nivel apropiado para lectores que son estudiantes universitarios de grado. No escriba en un nivel que solo sus directores docentes podrían comprender. Las investigaciones que no pueden utilizarse en los cursos universitarios tienen poco impacto; por lo tanto, debiera esmerarse en dirigirse al estudiante promedio.

2. La siguiente estructura suele ser apropiada para los capítulos de una tesis:
 - a. El argumento;
 - b. La evidencia de apoyo;
 - c. Contraargumentos, condicionamientos y condiciones limitantes del argumento;
 - d. Breves conclusiones, que pueden incluir comentarios sobre las implicaciones del argumento o menciones a los interrogantes que plantean.

3. Inicie cada capítulo con varios párrafos que resuman el argumento que se presenta en el mismo. Puede eliminar estos resúmenes del borrador final si le parecen redundantes en relación con su introducción de síntesis, pero inclúyalos en los primeros borradores. Les serán útiles a su supervisor y amigos para leer y comentar los capítulos individuales. También puede conservarlos si le parecen apropiados. Finalmente, el hecho de forzarse a sintetizar su argumento en cada capítulo es un buen modo de obligarse a confrontar las contradicciones o defectos de ese argumento.

Con frecuencia, es mejor escribir estos resúmenes luego de haber escrito los propios capítulos, pero no se olvide de agregarlos en algún momento.
4. Inicie cada párrafo con una oración temática que sintetice el sentido del párrafo.¹² Las oraciones posteriores debieran ofrecer material de apoyo que explique o elabore el punto de la oración temática. Los condicionamientos o refutaciones de los contraargumentos debieran seguir. En síntesis, los párrafos deberían tener la misma estructura que los capítulos.

Un lector debiera poder comprender la esencia de su tesis leyendo solo el primer par de oraciones de cada párrafo.

5. Divida los capítulos en secciones y subsecciones numeradas. Más subsecciones es mejor que unas pocas; ayudan a los lectores a seguir el argumento. Rotule cada sección o subsección con un título apropiado que comunique el significado de la sección.
 6. Escriba oraciones declarativas breves. Evite la voz pasiva (voz pasiva: «Los kulaks fueron asesinados», pero ¿quién lo hizo? Voz activa: «Stalin asesinó a los kulaks»).
- Para otras sugerencias sobre redacción véase William Strunk Jr. y E. B. White, *The Elements of Style*, 3.^a ed. (Nueva York, Macmillan, 1979), y Teresa Pelton Johnson, «Writing for *International Security*: A Contributor's Guide», *International Security*, 16 (Otoño, 1991), pp. 171-80.¹³
7. Si usted realiza un estudio de caso, frecuentemente es útil escribir una historia cronológica detallada del mismo antes de hacer el estudio propiamente dicho. Esto lo ayudará a dominar el tema. Luego reorganice su material en un estudio de caso.

El estilo

Obtenga el manual de estilo (formato de las referencias documentales, formato de la bibliografía, etcétera) recomendado por su departamento o universidad antes de comenzar su investigación, y verifique las secciones de documentación y bibliografía. Esto hace posible que usted pueda recolectar toda la información bibliográfica apropiada mientras realiza la investigación. De otro modo, podría verse obligado a perder tiempo luego volviendo sobre sus pasos para recolectar la información requerida.

Tres formatos generales de estilo son comunes: (1) el formato de la Universidad de Chicago, que coloca las referencias a las fuentes en notas de pie de página o notas al final del capítulo; (2) el formato de la Modern Language Association (MLA), que coloca las referencias entre paréntesis dentro del texto; y (3) el formato de la American Psychological Association (APA), que también coloca las referencias entre paréntesis en el texto,

pero varía en otros aspectos del formato MLA. El formato de Chicago es el más amigable para con el lector; los otros sobrecargan el texto con las referencias. Utilice el estilo de Chicago si su departamento lo permite.

Las reglas del estilo de Chicago se encuentran sintetizadas en Kate L. Turabian, *A Manual for Writers of Term Papers, Theses, and Dissertations*, 6.^a ed., rev. John Grossman y Alice Bennett (Chicago, University of Chicago Press, 1996). Obedezca fielmente sus instrucciones. Los errores de estilo hacen que su manuscrito parezca no profesional.¹⁴

La corrección

Cuando termine algunos capítulos de la tesis, hágalos circular entre sus amigos para obtener comentarios y críticas. No sea tímido. La primera ley de la investigación es «dos cabezas son mejores que una». La corrección mejorará su trabajo.

Si sus capítulos están realmente a medio hacer —y las versiones iniciales de los capítulos de una tesis suelen ser bastante terribles— tenga algo de precaución. Probablemente sea mejor no mostrárselos a completos extraños, que podrían concluir de ellos que usted padece de muerte cerebral y que su respirador debiera ser desconectado. No obstante, muéstreselos a amigos que sepan que usted no padece de muerte cerebral, aun cuando la situación de los capítulos sugiera otra cosa, y que lo ayuden a ponerlos en una forma apropiada.

Recíprocamente, cuando otros le piden que usted corrija su trabajo, debe tomar la tarea con toda seriedad. Ayudar a otros a mejorar su trabajo escrito es una obligación profesional importante. Al realizar esta obligación, muestre piedad y compasión si el trabajo de su colega indica una temprana muerte cerebral, pero al mismo tiempo deje en claro que hay un espacio significativo para introducir mejoras y ofrezca sugerencias específicas realizables.

No recurra solamente a sus profesores en busca de correcciones o críticas. Sus amigos debieran desempeñar un papel idéntico, tal vez aun mayor.

Los estudiantes graduados a veces ven a sus compañeros estudiantes como competidores que deben ser mantenidos a distancia y a quienes no hay que ayudar. Este es un serio error

por dos razones. Primero, no es característico de un «mensch». Usted debiera axiomáticamente, en su vida personal y profesional, aspirar a ser un «mensch».¹⁵ El mundo necesita más personas de esta clase, de modo que sea uno. Su madre y yo esperamos que atienda muy seriamente a esta exhortación. Estaremos orgullosos de usted si lo hace. Un «mensch» ayuda a sus compañeros estudiantes y colegas. Segundo, el distanciamiento de sus compañeros estudiantes es un disparate en el ejercicio de su carrera. La historia de las ciencias sociales se basa en el registro de triunfos y descubrimientos de investigadores que formaron poderosas comunidades de ayuda mutua y así superaron a sus colegas atomizados. Quienes actúan como pirañas frecuentemente se hunden hasta el fondo, mientras que quienes se ayudan entre sí sobresalen y prosperan. Así es, Virginia, no existe ningún conflicto entre una conducta solidaria y los imperativos del éxito profesional. (Sobre esta cuestión estudie cuidadosamente la obra *Evolution of Cooperation*, de Robert Axelrod, pp. 63-66,¹⁶ que resume las claves del éxito en la vida académica.)

El resumen

En una etapa temprana, escriba un resumen de una o dos páginas que proporcione una síntesis clara y convincente de su tesis. Adjunte este resumen cuando hace circular los borradores de los capítulos con el fin de ayudar a sus lectores a comprender la tendencia general de lo que está haciendo.

Debe incluir también un índice provisional con los títulos de los capítulos cuando haga circular los borradores de estos. Esto les ayudará a los lectores a tener una imagen más general del trabajo.¹⁷

El trato con el tribunal de tesis

Su director de tesis le debe una reacción reflexiva a su propuesta de tesis y algunas reacciones a medida que produce los capítulos. Sin embargo, esta es su tesis, no la de su director. Es su nombre el que figura en la cubierta. Si está realmente estancado —como lo estará de vez en cuando— pida ayuda, pero no

espere que nadie lo lleve de la mano a través de todo el proceso. Su director tiene el derecho de esperar que usted resuelva la mayoría de sus problemas y busque sus propias soluciones antes de pedirles a otros que se involucren.

Los miembros del tribunal le deben una y solo una lectura cuidadosa de los capítulos de la tesis. No espere lecturas repetidas. Un director caritativo podría hacer más de una lectura pero no lo espere. Por consiguiente, debiera elegir cuidadosamente cuándo quiere que los miembros del tribunal lean su borrador.

Corrija los borradores de los capítulos antes de mostrarlos al tribunal. Les tomará a los integrantes del mismo mucho más tiempo leer borradores muy crudos, y serán menos capaces de hacer comentarios útiles. Así que corrija todo antes de entregarlo (si desea una corrección temprana a mitad de camino por parte del tribunal, pídale a su director que le dé una opinión acerca de un esquema detallado, no un borrador a medio hacer).

Escuche cuidadosamente las sugerencias de su director. Probablemente la mayoría serán apropiadas, pero algunas pueden ser erróneas. No tiene por qué seguir sugerencias equivocadas, pero asegúrese de tener razones para despreciar las sugerencias que rechaza.

No haga que su director repita las cosas dos veces. Recuerde que cuando trate con él su profesionalidad estará a la vista.

El trato con su cabeza, familia y amigos

Escribir una tesis es un acto difícil y solitario que requiere gran fuerza de voluntad. El mejor modo de concitar esa voluntad es seleccionar un tema que lo estimule. Esta consideración le asigna más importancia a la elección de un tema que encienda sus pasiones que a los temas planteados por las modas actuales del campo que podrían estimularlo menos.

Los cónyuges, padres y amigos de los investigadores no suelen comprender del todo la importancia fundamental y la gran dificultad de escribir una tesis. Se impacientan por los muchos meses de conductas extrañas, profundo ensimismamiento, miradas vacías, una aparentemente permanente desaparición estilo ermitaño detrás de lóbregos estantes de una biblioteca, la

vasta ocupación de su departamento por nubes de fichas y papeles, mascullar para usted mismo cuando otros pueden escucharlo, etcétera. Debe ser fuerte contra esos enemigos del conocimiento. Perdónelos por su ignorancia y abuso, pero no ceda a sus peticiones de no hacer nada los fines de semana, ir a la playa, ir a tomar una cerveza o, si no, actúe como una persona normal. Quienes no hayan escrito una tesis, nunca podrán comprender lo importante que es mantenerse concentrado en el proyecto. Lo más que podrá hacer es explicarles, una y otra vez, que su carrera depende de escribir una tesis decente y que hacerlo es como trepar al Monte Everest: puede lograrse, pero solo gracias a una cuidadosa preparación y una intensa concentración en la tarea. Si esto no funciona, busque consuelo en la camaradería de amigos que estén escribiendo sus propias tesis y que se encontrarán en el mismo apuro, esperando que los papeles del divorcio no lleguen antes de haber obtenido su título de posgrado.

Dónde aprender más acerca de cómo escribir una tesis

Vuelva a leer libros que le hayan gustado y que hayan utilizado enfoques similares al suyo, e imite sus mejores aspectos.¹⁸

Notas

1. Un número de útiles manuales sobre este tema aparecieron en los últimos años. Especialmente valiosos son David Madsen, *Successful Dissertations and Theses: A Guide to Graduate Student Research from Proposal to Completion*, 2.^a ed. (San Francisco, Jossey-Bass, 1992), y David Sternberg, *How to Complete and Survive a Doctoral Dissertation* (Nueva York, St. Martin's Griffin, 1981). Véase también mi bibliografía.

2. Hans J. Morgenthau, «The Purpose of Political Science», en James C. Charlesworth (comp.), *A Design for Political Science: Scope, Objectives and Methods* (Filadelfia, American Academy of Political and Social Science, 1966), p. 73. Morgenthau se quejaba además de un «nuevo escolasticismo» en el mundo académico, la persecución de «un ejercicio intelectual... que no nos dice nada que necesitamos saber acerca del mundo real» (p. 74). Los investigadores mantienen su reputación «dedicándose a actividades que no tienen ninguna re-

levancia para los problemas políticos del presente»; en cambio, lo sustituyen por una «devoción fanática por una terminología esotérica y fórmulas matemáticas, ecuaciones y gráficas, para dilucidar u oscurecer lo obvio». Como resultado, las ciencias sociales se parecen «a un hombre sordo que responde preguntas que nadie le hizo». Hans J. Morgenthau, *Truth and Power* (Nueva York, Praeger, 1970), pp. 246, 261.

3. Charles Glaser recomienda este método de búsqueda de temas de investigación.

4. También son útiles para la selección de temas Madsen, *Successful Dissertations*, pp. 32-50, y Sternberg, *How to complete and Survive a Doctoral Dissertation*, pp. 91-105.

5. Las tesis puramente históricas o descriptivas están exentas de este requerimiento, pero sus autores debieran todavía identificar y destacar cualquier tema o estructura que surja del material que presentan.

6. Véase también el capítulo 5 para más información sobre la propuesta de tesis.

7. Respecto de la secuencia, un primer capítulo elegantemente escrito puede comenzar por sus preguntas o por su contexto histórico/fáctico. Podría funcionar mejor formular primero los hechos que provocan sus preguntas, y luego formular las preguntas que estos hechos inspiran.

8. Puede realizar una construcción elegante del capítulo si encara esta pregunta y la pregunta 2 al mismo tiempo.

9. Robert K. Yin, *Case Study Research: Design and Methods*, 2.ª ed. (Thousand Oaks, Calif., Sage, 1994), p. 20.

10. Sobre los diagramas de flechas véase la sección «¿Qué es una teoría?» en el capítulo 1.

11. Por supuesto, si estudios más profundos refutan los resultados de su sondeo de plausibilidad debemos informarlo. Los investigadores van adonde la evidencia los lleva.

12. La oración temática puede aparecer como la segunda oración de un párrafo, pero no debería aparecer más lejos.

13. Otras guías útiles sobre la redacción se enumeran en mi bibliografía.

14. El estilo MLA se presenta en Joseph Garibaldi, *MLA Handbook for Writers of Research Papers*, 4.ª ed. (Nueva York, Modern Language Association, 1995). El estilo APA se presenta en American Psychological Association, *Publication Manual of the American Psychological Association*, 4.ª ed. (Washington, D.C., APA, 1994). Los tres estilos —Chicago, MLA y APA— se resumen en Carole Slade, William Giles Campbell y Stephen Vaughan Ballou, *Form and Style: Research Papers, Reports, Thesis*, 9.ª ed. (Boston, Houghton Mifflin, 1994).

15. *Mensch*: «una persona decente, honorable y honesta»; también «alguien de influencia; alguien a quien admirar y emular; alguien de carácter noble» (del yiddish). Leo Rosten, *The Joys of Yiddish* (Nueva York, McGraw-Hill, 1968), p. 234. *Mensch* es un término sin género que incluye ambos sexos.

16. Robert Axelrod, *The Evolution of Cooperation* (Nueva York, Basic Books, 1984).

17. También podría incluir su propuesta cuando haga circular los capítulos entre lectores que no estén familiarizados con su proyecto, para que puedan comprender lo que usted originalmente se propuso hacer.

18. Por ejemplo, recomiendo que los estudiantes que realizan estudios de casos históricos consulten Barry Posen, *Sources of Military Doctrine* (Ithaca, Cornell University Press, 1984), y Stephen Walt, *Origins of Alliances* (Ithaca, Cornell University Press, 1987). Los capítulos teóricos de estos libros están bien hechos; si tiene dudas imítelos cuando realiza sus propios capítulos teóricos.

5

La propuesta de tesis

La propuesta de tesis explica su proyecto al mundo. La utilizará para persuadir a organizaciones de financiamiento e instituciones de investigación de que lo ayuden económicamente y para obtener comentarios y sugerencias sobre su proyecto de amigos y colegas.

Debiera formular las preguntas que su tesis intentará responder y explicar cómo se propone hacerlo. También debiera persuadir a los lectores de que sus preguntas son importantes y su plan de acción es factible.¹

Una propuesta debiera responder cinco preguntas:

1. ¿Qué pregunta o preguntas encara?
2. ¿Por qué surge esa pregunta? (¿De qué debates académicos o sucesos del mundo real?) ¿Por qué es de interés? Diga unas pocas palabras acerca del origen y significación de su proyecto.
3. ¿Qué se escribió previamente sobre la pregunta? Describa el «estado de la cuestión» en la materia.

Si ya existe una literatura sustancial sobre el tema de su tesis, debiera explicar y distinguir los enfoques mayoritarios y minoritarios (mencionando en notas al pie la literatura relevante), y esquematizar de qué modo evolucionaron las controversias pertinentes importantes.

Nota: Las preguntas 2 y 3 se superponen y con frecuencia pueden responderse juntas en una sola enunciación.

4. ¿Qué hipótesis de trabajo explorará? No puede estar seguro de su respuesta hasta haber completado la investigación, pero los lectores quieren saber qué ideas planea investigar.
5. ¿Cómo llegará a sus respuestas? Diga unas pocas palabras acerca de la metodología que elige, por qué la elige y cómo la implementará. Si hace estudios de casos, identifique sus casos y explique la selección. Si analiza bases de datos de n grande, identifique las y describalas. Si hará entrevistas u otras investigaciones de campo, explique brevemente cómo planea realizarlas. Si hace una investigación bibliográfica, describa brevemente sus fuentes. Si realiza una investigación de archivo, explique qué archivos y fuentes empleará. Si utiliza otros registros, por ejemplo, relatos periodísticos, aclárelo. Si su enfoque es fundamentalmente deductivo, explíquelo. Si existen métodos que los lectores podrían esperar que usted emplee pero que, por alguna razón, no usará, debería hacerlo notar y explicar brevemente sus decisiones.

Debe responder estas preguntas en un espacio de aproximadamente cinco a diez páginas mecanografiadas a doble espacio. Coloque notas en su propuesta como lo haría con un artículo de investigación. También podría ser apropiado agregar una bibliografía preliminar de una o dos páginas que enumere algunas de las fuentes que planea consultar.

Para aprender más acerca de cómo escribir una propuesta, pídale a algún amigo que haya escrito alguna supuestamente buena que examine lo que usted hizo. Preste especial atención a las propuestas que fueron bien recibidas por otros.

Notas

1. Otras exposiciones útiles sobre la redacción de propuestas son David Madsen, *Successful Dissertations and Theses: A Guide to Graduate Student Research from Proposal to Completion*, 2.ª ed. (San Francisco, Jossey-Bass, 1992), pp. 51-80; David Sternberg, *How to Complete and Survive a Doctoral Dissertation* (Nueva York, St. Martin's Griffin, 1981), pp. 72-107.

6

Ética profesional

Muchas profesiones tienen códigos de ética y enseñan ética profesional en sus escuelas profesionales. Por ejemplo, la mayoría de los estudiantes de leyes, negocios y medicina actualmente toman un curso de ética profesional en algún punto de sus carreras.

Las ciencias sociales debieran también analizar y enseñar ética profesional por tres razones. Primero, al público en general no le resulta fácil pedirnos cuentas de nuestro desempeño profesional general. Ninguna fuerza del mercado nos impulsa a entregar un producto de investigación útil. Sin esta presión nos arriesgamos a degenerar en parásitos sociales. (Los grupos que no son responsables ante nadie rara vez sirven al bienestar general y frecuentemente se vuelven parásitos o peor.) Un cuerpo compartido de ética profesional que defina nuestras obligaciones para con la sociedad puede reducir esta ausencia de obligación de tener que rendir cuentas ayudándonos a poner nuestros propios pies en el fuego.

Segundo, nuestros estudiantes no pueden fácilmente pedirnos cuentas. Si enseñamos mal, hay poco que puedan hacer al respecto. Por lo tanto, debemos rendir cuentas ante nosotros mismos de nuestro rendimiento como docentes. Un cuerpo de ética que defina nuestras obligaciones docentes puede ser un mecanismo de autorrendición de cuentas.

Tercero, la falta de normas compartidas acerca de lo que es una conducta apropiada en cualquier tipo de marcos persona-

les y profesionales causa confusión e incluso tragedias que perjudican a las partes involucradas y consumen el tiempo de otros que deben actuar como árbitros. Estas confusiones y tragedias podrían reducirse si se alcanzase un acuerdo más amplio y claro sobre normas de conducta profesional hacia los demás.

Los temas que debieran tratarse en un módulo de ética profesional de un curso podrían incluir los siguientes.

1. ¿Qué le deben al mundo externo los científicos sociales? ¿Relevancia? ¿Honestidad? ¿Alguna cosa? ¿Tenemos algún tipo de contrato social para con la sociedad, o estamos en libertad para conducirnos de cualquier forma que nos plazca?

Un punto de vista es que las ciencias sociales tienen el deber de ser relevantes. Tenemos un contrato implícito con la sociedad: a cambio de libertades y privilegios académicos aceptamos invertir al menos parte de nuestra energía en responder las cuestiones más urgentes de la sociedad. Esto no significa perseguir los titulares. Podemos cumplir con nuestra obligación mediante investigaciones en política o con trabajos más abstractos que pudiesen tener implicaciones políticas en el futuro. Pero las ciencias sociales vulneran su contrato si se deslizan hacia una completa irrelevancia, como gran parte de ellas lo hicieron.

Las ciencias sociales tienen también la obligación de ser impopulares si esto es necesario. Muchas ideas sociales importantes tienen efectos distributivos que perjudican a alguien, frecuentemente a alguien que es ruidoso o poderoso. Tolerar su enojo es parte de nuestro trabajo. Debíamos esperararlo y no dejarnos distraer por ello. Se nos da el privilegio de un trabajo estable en parte para que podamos hacer frente a esto; derrochamos y abusamos de ese privilegio si permitimos que las críticas nos desvíen de nuestro trabajo.

La persecución de modas intelectuales y el eclecticismo debieran desalentarse cuando pretenden reemplazar la formulación de verdades que no son bien recibidas.

2. ¿Qué les deben los científicos sociales a sus estudiantes?

Un punto de vista es que la misión de un docente es producir hombres y mujeres instruidos que tengan grandes pensamientos propios. Esto requiere que contengamos nuestro afán de clonarnos a nosotros mismos y les demos a nuestros

estudiantes total libertad para producir sus propias ideas, incluyendo (horror) aquellas que estén en conflicto con las nuestras.

Todos amamos nuestras ideas, pero el lugar para formularlas es el de nuestros trabajos escritos. Allí debíamos formular un claro punto de vista. En nuestra enseñanza debíamos plantear los interrogantes y presentar ambos lados. Se debiera pedir a los estudiantes que produzcan sus propias respuestas. En síntesis, los docentes debieran bifurcar su trabajo: defender las propias ideas en sus escritos y enseñar a otros a pensar (por lo tanto imponer pocas respuestas) en su enseñanza.

Los docentes también tienen la obligación de enseñar destrezas que son muy poco divertidas de enseñar, por ejemplo, redacción. La enseñanza de redacción es un deber importante de los docentes universitarios. La mayoría de nosotros preferiría hablar acerca de la sustancia en lugar de acerca de redacción, pero enseñarla es parte de nuestro trabajo.

3. ¿Qué es lo que un científico social les debe a sus colegas? ¿Imparcialidad en la revisión de manuscritos, solicitudes de becas y puestos estables de trabajo? ¿Cortesía en el lenguaje? ¿Generosidad al momento de compartir ideas? ¿Conducta general típica de un «*mensch*»?

Un punto de vista es que la diversidad de métodos y argumentos debiera mantenerse. Un mercado heterogéneo de ideas y métodos produce los mejores resultados.

Al dar empleo, tenemos el derecho, incluso estamos obligados, a definir los límites de las ciencias sociales y excluir lo que está más allá de ellas. La tolerancia no exige que demos empleos y puestos estables a médicos brujos o alquimistas. Pero no debiera mirarse con buenos ojos la hegemonía de un subcampo. Los investigadores hacen un mal servicio a su departamento, estudiantes y disciplina si tratan intencionalmente de clonar sus métodos o subcampo temático al punto de exterminar otros.

Al evaluar manuscritos debíamos excluir los acuerdos o discrepancias con el argumento de un autor como criterio para hacer una recomendación a favor o en contra de su publicación. Los evaluadores debieran avalar los manuscritos que competente y seriamente formulan argu-

mentos importantes, aunque el argumento haga que el evaluador apriete los dientes. Aprendemos a través del debate. Este requiere que los diversos enfoques tengan un lugar en la letra impresa. Los evaluadores debieran producir juicios que fomenten esa diversidad.

Recíprocamente, los intercambios de favores en la evaluación es una forma de corrupción. No haga excepciones con sus amigos personales y almas gemelas en lo metodológico o ideológico cuando evalúa sus manuscritos. Intercambios corruptos de favores ocurren en nuestra disciplina pero esto no hace que estén bien.

La cortesía en el lenguaje debe preservarse. Debemos formular los argumentos vigorosamente pero los ataques *ad hominem* deben mantenerse en un mínimo. Los argumentos deben apegarse a la lógica y a la evidencia del caso, y debieran ser juzgados del mismo modo. De otra forma, el discurso se degrada en guerras personales de las que la comunidad puede aprender muy poco.

Los investigadores debieran defender incondicionalmente todas las otras libertades de palabra académicas. Tenemos el deber de proteger el derecho a ser escuchado de nuestro más acérrimo opositor. El discurso civilizado se derrumba si fracasamos en esto (una lección importante de la década de 1960).

Los recopiladores de datos y los inventores de ideas merecen ser los primeros en utilizarlos, pero la investigación es más productiva cuando los investigadores comparan entre sí sus descubrimientos. Acaparar datos, documentos o incluso ideas son prácticas dudosas.

Los «*mensch*» hacen que el mundo funcione, y esto debiera reconocerse en las decisiones de financiamiento, empleo y promoción. El éxito de un campo académico depende, en parte, de que entre sus líderes haya algunas personas equitativas y abiertas. Los individuos de esta clase crean un tono moral en el campo, actúan como intermediarios ecuanímenes en la resolución de disputas, sirven de buenos ejemplos para los investigadores más jóvenes y reaseguran a estos investigadores de que el campo será administrado de un modo meritocrático. Sin esta clase de líderes, las áreas académicas degenerarían en corrupción intelectual y conflictos destructivos. Por lo tanto, debiera asignarse algún

valor a la cualidad de «*mensch*» cuando se toman decisiones sobre el personal.

4. Amor, romance, etcétera.

Una regla general atinada es: ningún romance de ningún tipo a través de las líneas de poder. Los docentes y los estudiantes graduados son adultos, y los seres humanos adultos se vinculan románticamente, con frecuencia con otros que comparten sus intereses intelectuales. Sin embargo, el romance a través de las líneas de poder, esto es, entre dos personas una de las cuales tiene poder sobre la otra, debiera ser estrictamente tabú. Cuando un romance de este tipo les parece una buena idea a ambas partes, la relación de poder debiera concluir clara y permanentemente antes de que este comience. La parte más poderosa debiera excluirse formalmente de cualquier decisión futura respecto de la parte menos poderosa. Si esto es, por alguna razón, administrativamente imposible (como muchas veces lo será), entonces el romance no es buena idea: puede constituir acoso sexual a los ojos de la parte más débil y, por lo general, corromperá la integridad profesional de ambas partes.

Aunque la parte más fuerte pueda autoexcluirse, todavía no es apropiado iniciar un romance porque la sugerencia de una relación de este tipo por parte del más fuerte es coercitiva por naturaleza: la parte más débil podría temer que el rechazo del más fuerte pueda llevar a represalias. Por lo tanto, las partes más fuertes con pensamientos románticos deben mantenerlos para sí mismas hasta que la más débil plantee la cuestión.

Apéndice

Cómo escribir un ensayo

Frecuentemente ofrezco las siguientes sugerencias a los estudiantes universitarios que intentan escribir las monografías requeridas por un curso.

Formato general

El siguiente formato general suele ser apropiado: «dígales lo que va a decirles; luego dígalo; luego dígales lo que les dijo».

Formato de la introducción

Comience su ensayo con una breve introducción de síntesis. Esta introducción debiera responder cinco preguntas:

1. ¿Qué pregunta o preguntas encara?
2. ¿Por qué surgen estas preguntas? ¿De qué bibliografía o sucesos del mundo real? Ofrezca los antecedentes que puedan clarificar sus preguntas y colocarlas en contexto.
3. ¿Qué respuesta o respuestas ofrece? Resuma su resultado principal en unas pocas oraciones.
4. ¿Cómo llegará a su respuesta? Diga unas pocas palabras acerca de sus fuentes y métodos.

5. ¿Qué viene después? Proporcione una hoja de ruta del resto de la tesis: «En la sección 1 se explica cómo comenzó mi vida criminal; en la sección 2 se detallan los primeros arrestos; en la sección 3 se describe mi camino hacia la pena capital; en la sección 4 se ofrecen algunas conclusiones teóricas e implicaciones políticas». Algo por el estilo.

Los números 1 («¿Cuál es su pregunta?»), 2 («¿Por qué surge esta pregunta?») y 3 («¿Cuál es su respuesta?») son esenciales: asegúrese de cubrirlos. Los números 4 y 5 son opcionales.

Las introducciones de síntesis de este tipo ayudan a los lectores a comprender su argumento. También le ayudan a usted a diagnosticar los problemas de su ensayo. Una introducción de esta clase puede ser difícil de escribir. Una posible razón: los huecos o contradicciones en sus argumentos o evidencia, que el resumen pone en evidencia. Solución: repensar y reorganizar el ensayo.

Formato de las conclusiones

Los autores suelen recapitular el argumento en sus conclusiones; sin embargo, una buena introducción de síntesis frecuentemente hace que las conclusiones completas en las que usted sintetiza detalladamente sus resultados sean redundantes. Si esto es así, haga una recapitulación rápida y luego utilice las conclusiones para explorar las implicaciones de su argumento. ¿Qué prescripciones políticas se desprenden de su análisis? ¿Qué argumentos generales pone en duda y cuáles refuerza? ¿Qué otros proyectos de investigación sugiere?

Argumentación

Debe tener en mente cuatro preceptos sobre la argumentación.

1. Utilice evidencia empírica —hechos, números, historia— para sustentar su argumentación. Los argumentos puramente deductivos son a veces apropiados, pero los argumentos respaldados por evidencia son siempre más persuasivos.

2. Formule claramente el o los puntos generales que su evidencia apoya. No les pida a los hechos que hablen por sí mismos.

Resumiendo los puntos 1 y 2: ofrezca evidencia que apoye sus argumentos y formule los argumentos que su evidencia apoya.

3. «Argumente contra usted mismo». Luego de desplegar su argumento, reconozca las preguntas u objeciones que los lectores escépticos podrían plantear y hágalas frente brevemente. Esto les mostrará a los lectores que usted fue reflexivo, minucioso y tuvo apropiadamente en cuenta las posibles objeciones o interpretaciones alternativas.

Frecuentemente, por supuesto, el escéptico tendrá un buen punto y usted debiera reconocerlo. ¡No le exija demasiado a sus teorías o evidencia!

4. Utilice notas para documentar todas las fuentes y cuestiones de hecho. Sobre el formato de las notas y las referencias bibliográficas, consulte y obedezca a Kate L. Turabian, *A Manual for Writers of Term Papers, Theses, and Dissertations*, 6.ª ed., rev. por John Grossman y Alice Bennett (Chicago, University of Chicago Press, 1996), en rústica. Debiera poseer un ejemplar.

Redacción

Una buena redacción es esencial para un pensamiento claro y una comunicación efectiva. De modo que tenga en mente las siguientes cuestiones:

1. Su ensayo debiera formular un solo punto o un puñado de puntos relacionados, y debiera seguir una organización simple. Evite sobrecargarlo con puntos extra. Si desarrolló un argumento que luego se volvió accesorio cuando volvió a pensar su trabajo, elimínelo del trabajo. Esto es doloroso («¡Pasé horas desarrollando esa idea!»), pero los argumentos extraños le restan fuerza a su argumento principal.
2. Divida el ensayo en secciones y subsecciones numeradas. Más secciones es mejor que menos. Las secciones ayudan a los lectores a ver la estructura de su argumento.

Etiquete las secciones con títulos llamativos que transmitan el mensaje principal de la sección.

3. Recomiendo la siguiente estructura para las secciones y subsecciones:
 - a. El argumento;
 - b. La evidencia de apoyo;
 - c. Contraargumentos, condicionamientos y condiciones limitantes del argumento.

4. Inicie cada sección con varias oraciones que resuman el argumento presentado en la sección. Puede eliminar estos resúmenes del borrador final si parecen redundantes en relación con su introducción de síntesis, pero debiera incluirlos en sus primeros borradores para poder ver qué apariencia tienen. La redacción de estos resúmenes es también un buen modo de obligarse a usted mismo a decidir qué hacer y qué no hacer en cada sección, y obligarse a enfrentar las contradicciones o defectos en su argumento.

Suele ser mejor escribir estos resúmenes de secciones después de haber escrito la sección, pero no olvide agregarlos en algún punto.

5. Inicie cada párrafo con una oración temática que sintetice el punto del párrafo.¹ Las oraciones posteriores debieran ofrecer material de apoyo que explique o elabore el punto de la oración temática. Los condicionamientos o refutaciones a los contraargumentos debieran seguir. En síntesis, los párrafos debieran tener la misma estructura que las secciones.

Un lector debiera poder comprender la esencia de su argumento leyendo tan solo el primer par de oraciones de cada párrafo.

6. Escriba oraciones declarativas breves. Evite la voz pasiva (voz pasiva: «Los kulaks fueron asesinados», pero ¿quién lo hizo? Voz activa: «Stalin asesinó a los kulaks».)
7. Escriba a partir de un esquema. Los esquemas son ayudas importantes para la coherencia y legibilidad.
8. Escriba en un nivel apropiado para estudiantes universitarios, esto es, lectores inteligentes sin mucho conocimiento general de su tema. En realidad, sus monografías serán leídas por docentes que probablemente sepan algo del tema,

pero estos quieren ver cómo usted formulará su argumento para personas que no saben.

Para más sugerencias sobre redacción vea William Strunk Jr. y E. B. White, *The Elements of Style*, 3.^a ed. (Nueva York, Macmillan, 1979), y Teresa Pelton Johnson, «Writing for International Security: A contributor's Guide», *International Security*, 16 (Otoño, 1991), pp. 171-80.²

Si escribe un artículo de investigación, también podría consultar Kate L. Turabian, *A Student's Guide to Writing College Papers*, 3.^a ed. (Chicago, University of Chicago Press, 1976).³

Corrección

Pídale a un amigo o dos que examinen su trabajo antes de entregarlo; y devuélvalos el favor cuando ellos deban hacer lo mismo. Dos cabezas son mejores que una, y dar y recibir comentarios son destrezas importantes.

Sugerencias de belleza general

Procure entregar un ensayo prolijo y limpio. Utilice su corrector ortográfico. Un trabajo de apariencia confusa sugiere una mente confusa.

Dónde aprender más sobre cómo escribir ensayos

Vuelva a leer los ensayos que usted u otros admiran e imite sus mejores aspectos.

Notas

1. La oración temática puede aparecer como segunda oración en un párrafo, pero no debiera aparecer más lejos.
2. Otras guías útiles de redacción son Claire Kehrwald Cook, *Line by Line: How to Edit Your Own Writing* (Boston, Houghton Mifflin, 1985); Frederick Crews, *The Random House Handbook*, 4.^a ed.

(Nueva York, Random House, 1984); Thomas S. Kane, *The New Oxford Guide to Writing* (Nueva York, Oxford University Press, 1988).

3. Otras introducciones son Roberta H. Markman, Peter T. Markman y Marie L. Waddell, *10 Steps in Writing the Research Paper*, 5.ª ed. (Nueva York, Barron's, 1989); Michael Meyer, *The Little, Brown Guide to Writing Research Papers* (Boston, Little, Brown, 1982); Audrey Roth, *The Research Paper: Process, Form, and Content*, 7.ª ed. (Belmont, Calif., Wadsworth, 1995); Ellen Strenski y Madge Manfred, *The Research Paper Workbook*, 3.ª ed. (Nueva York, Longman, 1992); Harry Teitelbaum, *How to Write a Thesis: A guide to the Research Paper*, 3.ª ed. (Nueva York, Macmillan, 1994); Stephen Weidenborner y Domenick Caruso, *Writing Research Papers: A Guide to the Process*, 5.ª ed. (Nueva York, St. Martin's Press, 1997).

Lecturas adicionales

Sobre el método de estudio de casos

- Achen, Christopher H. y Duncan Snidal. 1989. «Rational Deterrence Theory and Comparative Case Studies». *World Politics*, 41 (Enero), pp. 143-69.
- Campbell, Donald T. 1988. «Degrees of Freedom' and the Case Study», en Campbell, *Methodology and Epistemology for Social Science: Selected Papers*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 377-88. Primera publicación 1974.
- Collier, David. 1993. «The Comparative Method», en Ada W. Finifter (comp.), *Political Science: The State of the Discipline*. Washington, D.C. American Political Science Association, 2.ª ed., pp. 105-20.
- Collier, David y James Mahoney. 1996. «Insights and Pitfalls: Selection Bias in Qualitative Research». *World Politics*, 49 (Octubre), pp. 56-91.
- Eckstein, Harry. 1975. «Case Study and Theory in Political Science», en Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (comps.), *Handbook of Political Science*, vol. 7, *Strategies of Inquiry*. Reading, Mass., Addison-Wesley, pp. 79-137.
- Geddes, Barbara. 1990. «How the Cases You Choose Affect the Answers You Get: Selection Bias in Comparative Cases». *Political Analysis*, 2, pp.131-50.
- George, Alexander L. 1979. «Case Studies and Theory Development: The Method of Structured, Focused Comparison», en Paul Gordon Lauren (comp.), *Diplomacy: New Approaches in History, Theory, and Policy*, Nueva York, Free Press, pp. 43-68.

- 1982. «Case Studies and Theory Development». Trabajo presentado en el Second Annual Symposium on Information Processing in Organizations, Carnegie-Mellon University, Pittsburgh, Pa., Octubre 15-16.
- 1979. «The Causal Nexus between Cognitive Beliefs and Decision-Making Behavior: The 'Operational Code' Belief System», en Lawrence S. Falkowski (comp.), *Psychological Models in International Politics*, Boulder, Colo., Westview, pp. 95-124.
- George, Alexander L. y Timothy J. McKeown. 1985. Case Studies and Theories of Organizational Decision Making», en *Advances in Information Processing in Organizations*, Greenwich, Conn., JAI Press, 2, pp. 21-58.
- Hamel, Jacques, con Stéphane Dufour y Dominic Fortin. 1993. *Case Study Methods*, Newbury Park, Calif., Sage, pp. 18-28.
- King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, Princeton University Press.
- Lieberson, Stanley. 1991. «Small N's and Big Conclusions: An Examination of the Reasoning in comparative Studies Based on a Small Number of Cases». *Social Forces*, 70 (Diciembre), pp. 307-20.
- Lijphart, Arend. 1975. «The Comparable-Cases Strategy in Comparative Research». *Comparative Political Studies*, 8 (Julio), pp. 158-77.
- 1971. «Comparative Politics and the Comparative Method». *American Political Science Review*, 65 (Septiembre), pp. 682-93.
- Mill, John Stuart. 1973. «Of the Four Methods of Experimental Inquiry», capítulo 8 de *A System of Logic*, comp. J. M. Robson, Toronto, University of Toronto Press, pp. 388-406.
- Platt, Jennifer. 1992. «'Case Study' in American Methodological Thought». *Current Sociology*, 40 (Primavera), pp. 42-43.
- Przeworski, Adam. 1987. «Methods of Cross-National Research, 1970-83: An Overview», en Meinolf Dierkes, Hans N. Weiler y Ariane Berthoin Antal (comps.). *Comparative Policy Research: Learning from Experience*. Aldershot, Inglaterra, Gower, pp. 31-49.
- Przeworski, Adam y Henry Teune. 1982. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Malabar, Fla., Krieger.
- Ragin, Charles C. 1987. *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley, University of California Press.
- Ragin, Charles C. y Howard S. Becker (comps.). 1992. *What Is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Rogowski, Ronald. 1995. «The Role of Scientific Theory and Anomaly in Social-Scientific Inference». *American Political Science Review*, 89 (Junio), pp. 467-70.
- Skocpol, Theda. 1984. «Emerging Agendas and Recurrent Strategies in Historical Sociology», en Theda Skocpol (comp.), *Vision and Method in Historical Sociology*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 356-91.
- Skocpol, Theda y Margaret Somers. 1980. «The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry». *Comparative Studies in Society and History*, 22 (Abril), pp. 174-97.
- Smelser, Neil J. 1973. «The Methodology of Comparative Analysis», en Donald P. Warwick y Samuel Osherson (comps.), *Comparative Research Methods*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, pp. 42-86.
- Stake, Robert E. 1994. «Case Studies», en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Calif., Sage, pp. 236-47.
- Stoeker, Randy. 1991. «Evaluating and Rethinking the Case Study». *Sociological Review*, 39 (Febrero), pp. 88-112.
- Yin, Robert K. 1994. *Case Study Research: Design and Methods*. Thousand Oaks, Calif., Sage, 2.ª ed.

Sobre la redacción de tesis

- Becker, Howard S. 1986. Con un capítulo de Pamela Richards. *Writing for Social Scientists: How to Start and Finish Your Thesis, Book, or Article*. Chicago, University of Chicago Press.
- Booth, Wayne C., Gregory G. Colomb y Joseph M. Williams. 1995. *The Craft of Research*. Chicago, University of Chicago Press. [Cómo convertirse en un hábil investigador. Barcelona, Gedisa, 2001]
- Hall, Peter A. 1990. «Helpful Hints for Writing Dissertations in Comparative Politics». *PS: Political Science and Politics* (Diciembre), pp. 596-98.
- Krathwohl, David R. 1988. *How to Prepare a Research Proposal: Guidelines for Funding and Dissertations in the Social and Behavioral Sciences*. Syracuse, Syracuse University Press, 3.ª ed.
- Madsen, David. 1992. *Successful Dissertations and Theses: A Guide to Graduate Student Research from Proposal to Completion*. San Francisco, Jossey-Bass, 2.ª ed.
- Mauch, James E. y Jack W. Birch. 1993. *Guide to the Successful Thesis and Dissertation: Conception to Publication: A Handbook for Students and Faculty*. Nueva York, M. Dekker, 3.ª ed.
- Meloy, Judith M. 1994. *Writing the Qualitative Dissertation: Understanding by Doing*. Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum.

- Miller, Joan I. y Bruce J. Taylor. 1987. *The Thesis Writer's Handbook: A Complete One-Source Guide for Writers of Research Papers*. West Linn, Oregon, Alcove.
- Rudestam, Kjell, Erik Newton, y Rae R. Newton. 1992. *Surviving Your Dissertation: A Comprehensive Guide to Content and Process*. Newbury Park, Calif., Sage.
- Sternberg, David. 1981. *How to Complete and Survive a Doctoral Dissertation*. Nueva York, St. Martin's Griffin.
- Watson, George. 1987. *Writing a Thesis: A Guide to Long Essays and Dissertations*. Nueva York, Longman.

Sobre supervivencia académica

- Cryer, Pat. 1996. *The Research Student's Guide to Success*. Filadelfia, Open University Press.
- DeNeef, A. Leigh y Craufurd D. Goodwin (comps.). 1995. *The Academic's Handbook*. Durham, Duke University Press, 2a. ed.
- Phillips, Estelle M. y D.S. Pugh. 1987. *How to Get a Ph.D.: Managing the Peaks and Troughs of Research*. Filadelfia, Open University Press. [Cómo obtener un doctorado. Barcelona, Gedisa, 2001].
- Rossmann, Mark H. 1995. *Negotiating Graduate School: A Guide for Graduate Students*. Thousand Oaks, California, Sage.

Sobre redacción

- Baker, Sheridan. 1981. *The Practical Stylist*. Nueva York, Harper-Collins.
- Cook, Claire Kehrwald. 1985. *Line by Line: How to Edit Your Own Writing*. Boston, Houghton Mifflin.
- Crews, Frederick. 1984. *The Random House Handbook*, Nueva York, Random House, 4.ª ed.
- Gowers, Ernest. 1986. *The Complete Plain Words*. 3.ª ed. rev. por Sidney Greenbaum y Janet Whitcut. Londres, Her Majesty's Stationery Office.
- Hacker, Diana. 1996. *Rules for Writers: A Brief Handbook*. Boston, St. Martin's, 3.ª ed.
- Johnson, Teresa Pelton. 1991. «Writing for *International Security*: A Contributor's Guide». *International Security*, 16 (Otoño), pp. 171-80.
- Kane, Thomas S. 1988. *The New Oxford Guide to Writing*. Nueva York, Oxford University Press.

- McCrimmon, James M., con Susan Miller y Webb Salmon. 1988. *Writing with a Purpose*. Boston, Houghton Mifflin, 9.ª ed.
- Perrin, Porter G. 1972. *Writer's Guide and Index to English*, Glenview, Ill., Scott, Foresman, 5.ª ed.
- Strunk, William, Jr. y E. B. White. 1979. *The Elements of Style*. Nueva York, Macmillan, 3.ª ed.
- Williams, Joseph M. 1990. *Style: Toward Clarity and Grace*. Chicago, University of Chicago Press, 3.ª ed.
- Winkler, Anthony C. y Jo Ray McCuen. 1994. *Writing the Research Paper: A Handbook with Both the MLA and APA Documentation Styles*. Fort Worth, Tex., Harcourt Brace, 4.ª ed.

Sobre estilo

- American Psychological Association. 1994. *Publication Manual of the American Psychological Association*. Washington, D.C., APA, 4.ª ed.
- The Chicago Manual of Style*. 1993. Chicago, University of Chicago Press, 14.ª ed.
- Gibaldi, Joseph. 1995. *MLA Handbook for Writers of Research Papers*. Nueva York, Modern Language Association, 4.ª ed.
- Slade, Carole, William Giles Campbell y Stephen Vaughan Ballou. 1994. *Form and Style: Research Papers, Reports, Theses*. Boston, Houghton Mifflin, 9.ª ed.
- Turabian, Kate L. 1996. *A Manual for Writers of Term Papers, Theses, and Dissertations*. Rev. por John Grossman y Alice Bennett. Chicago, University of Chicago Press. 6.ª ed.

Sobre la publicación

- Luey, Beth. 1995. *Handbook for Academic Authors*. Nueva York, Cambridge University Press, 3.ª ed.

Índice temático

- análisis contrafáctico,
 en la construcción de teorías, 27-28
 en la contrastación de teorías, 45-46
- análisis de n grande, 9, 10-11, 30-31, 61-62, 63-65, 71
- Bennett, Andy, 13
- casos
 atípicos, 51 n22
 criterios de selección para el estudio, 83-90
 de mínima probabilidad, 55 n40
 «desviados», 26, 51 n23, 76
- diagramas de flechas, 18-20
- dinosaurios, extinción de, 40-42, 100 n29
- diseños de investigación cuasi experimentales, 54 n30
- Einstein, Albert, 99 n24, 74
- Escuela Fischer de historiadores alemanes, 34
- estudio de casos, 61-103
 comparación controlada en, 66-67, 75-103, 78, 79
 contrastación de teorías mediante, 65-74
 creación de teorías mediante, 75-77
 críticas de los, 61-65
 explicación de casos en, 80-82
 heurística, 101 n34
 inferencia de condiciones antecedentes mediante, 77-79
 procedimientos de congruencia en, 67-71, 76-77, 78, 79-80
 rastreo de procesos en, 72-74, 77, 79, 81
 selección de, 83-94
 selección en relación con la variable dependiente, 45
 verificación de las

condiciones antecedentes mediante, 79-80
 ética profesional, 135-139
 cortesía en el discurso y, 138
 enseñanza y, 136-137
 hegemonía de un subcampo y, 137
 relevancia de una
 investigación para la sociedad y, 136
 revisión de manuscritos y, 137-138
 romance y, 139
 explicaciones específicas, 20-22, 40-43
 explicaciones nomológico-deductivas, 53 n29
 explanans, 49 n14
 explicación, 16

falsacionismo, 43
 Fearon, James, 46
 fenómeno explanandum, 49 n14

gravidad, teoría de Newton de la, 100 n32
 guerra hispano-estadounidense de 1898, 34

Hipótesis, 16
 hipótesis de trabajo, 18
 hipótesis explicativas, 18
 hipótesis principales, 18
 historiadores, cultura de, 12, 81, 107
 Hopf, Ted, 11

Johnson, Teresa Pelton, 123

Lakatos, Imre, 43, 56 n43
 «ley de cobertura», 40-43, 81

leyes, 15
 causales versus no causales, 16
 deterministas versus probabilísticas, 16
 Liberman, Peter, 11
 luchas de dos rincones y tres rincones, 56 n43, 88

Mearsheimer, John, 11
mensch,
 importancia de ser un, 125
 valor de un, 138
 método de diferencia, 27, 51 n25, 66, 75, 78, 84, 89-91
 método de semejanza, 27, 66-67, 75-76, 89-91
 método Delphi, 53 n26, 77, 79
 Mill, John Stuart, 27, 66, 75, 78, 84
 Mississippi, política negra en, 51 n25, 53 n27
 Morgenthau, Hans, 113

Newton, Isaac, 100 n32

Odell, John, 11

poder explicativo, elementos de, 22-23
 Popper, Karl, 43
 pruebas de sentido común, 56 n41

relatividad, teoría general de, 99 n24, 74

Sagan, Scott, 11
 Strunk, William, Jr., 123

teoría, 15-20
 condiciones antecedentes de una, 16-17

condiciones catalizadoras de, 17
 condiciones habilitantes de una, 17
 contrastaciones fuertes versus débiles de una, 32-35, 82
 contrastaciones hiperfuertes de una, 35
 elementos de una buena teoría, 22-25
 refutabilidad y, 24-25
 parsimonia y, 23
 riqueza prescriptiva y, 25
 implicaciones contrastables de una, 47 n4, 54 n31
 implicaciones observables de una, 47 n4, 54 n31
 métodos generales de contrastación, 29-31
 experimentación como método de contrastación, 29-30, 61
 observación como método de contrastación, 29-31, 61
 potencia organizativa y, 50 n16
 precondiciones de una, 17
 predicciones de una, 47 n4, 30, 36-37
 certeras versus únicas, 32-35
 predicciones tautológicas de una, 36-37
 producción de una, 26-29
 recomendaciones para la contrastación, 36-40
 riqueza combinatoria en una, 50 n16
 supuestos de una, 39-40
 términos de interacción de una, 17

validez externa e interna de, 97 n13, 78
 teoría de la paz democrática, 31
 teoría de la tasa de participación militar, 50 n16
 teoría de ofensa-defensa, 50 n16, 102 n52
 teoría del bien público, 50 n16
 teoría del equilibrio de amenaza, 50 n16
 tesis de doctorado, redacción de, 113-129
 argumentar contra uno mismo en, 120
 introducción de síntesis, 115-118
 lógica de descubrimiento versus lógica de presentación en, 121-122
 propuesta de, 113, 131-133
 y papeles de divorcio, 126
 tipos de, 105-129
 contrastación de teorías, 105
 evaluación de políticas, 106
 formulación de teorías, 105
 histórica evaluativa, 106-107
 histórica explicativa, 106-107
 predictiva, 107
 revisión de bibliografía, 105
 Turabian, Kate L., 124

variable, 17
 dependiente, 17

de condición, 18
en estudio, 18
independiente, 17
interviniente, 18
omitida, controles de, 62

Walt, Stephen, 11
Waltz, Kenneth, 47 n1, 48 n9,
72, 73, 100 n30
White, E.B., 123

